

LA ALQUERÍA ALTOMEDIEVAL DE VALSEQUILLO (ANTEQUERA, MÁLAGA): GÉNESIS, REOCUPACIÓN Y ABANDONO

Francisco Melero García¹, Antonio Oliver León¹ y M.^a Elena Loriguillo Millán¹

RESUMEN: Con este estudio exponemos los resultados obtenidos de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la alquería de Valsequillo, Antequera (Málaga) entre 2009 y 2011. Los resultados son muy interesantes, ya que documentan un amplio sector de la alquería y tres momentos distintos de su ocupación. Las cerámicas hechas a mano que se registran en la reocupación del siglo X es también un hallazgo de gran interés, pues supone una ruptura con respecto a la cultura material de tradición indígena.

PALABRAS CLAVE: Alquería, Tradición tardoantigua, Reocupación andalusí, Cerámicas a mano, Cerámicas vidriada, Cerámica califal.

THE EARLY MEDIEVAL HAMLET OF VALSEQUILLO (ANTEQUERA, MALAGA): GENESIS, NEW OCCUPATION AND ABANDONMENT

ABSTRACT: With this study we present the results of archaeological excavations carried out at the farmstead of Valsequillo, Antequera (Málaga) between 2009 and 2011. The results are very interesting, and documenting a large segment of the farmstead and three different times of their occupation. The handmade ceramics what is recorded in the reoccupation of the tenth century is also a finding of great interest because it represents a break with respect to the material culture of indigenous tradition.

KEY WORDS: Farmstead, Late Antique Tradition, Andalusí Reoccupation, Handmade Ceramics, Glazed Ceramics, Caliphate Ceramic.

INTRODUCCIÓN

Entre 2009 y 2011 se llevaron a cabo un conjunto de actuaciones arqueológicas de prospección, control de movimientos de tierra y excavación sobre el yacimiento arqueológico de Valsequillo, inscrito con el n.º 83 dentro del catálogo de yacimientos arqueológicos del PGOU de Antequera¹. Los trabajos se llevaron a cabo como medidas preventivas ante diferentes proyectos de obra de mejora de camino y ampliación de plantas en el complejo medioambiental de Valsequillo, emplazado en la zona². Las metodologías empleadas en las distintas actuaciones se especifican en los correspondientes proyectos de intervención arqueológica, sujetos al reglamento de actividades de la comunidad autónoma de Andalucía y autorizados por la Consejería de Cultura.

Como resultado, se pudo acotar dentro del amplio yacimiento de Valsequillo parte de una gran villa romana, en la que se realizaron varios sondeos, llegándose a excavar en extensión dos de los

i Aratíspi Patrimonio S. L. fmelerogarcia@gmail.com.

1 ROMERO PÉREZ, M. (2008): 272-274.

2 FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2009); MELERO GARCÍA, F. (2010a, 2010b, 2010c); OLIVERLEÓN, A. (2010); ALCÁNTARA VEGAS, C. (2012).

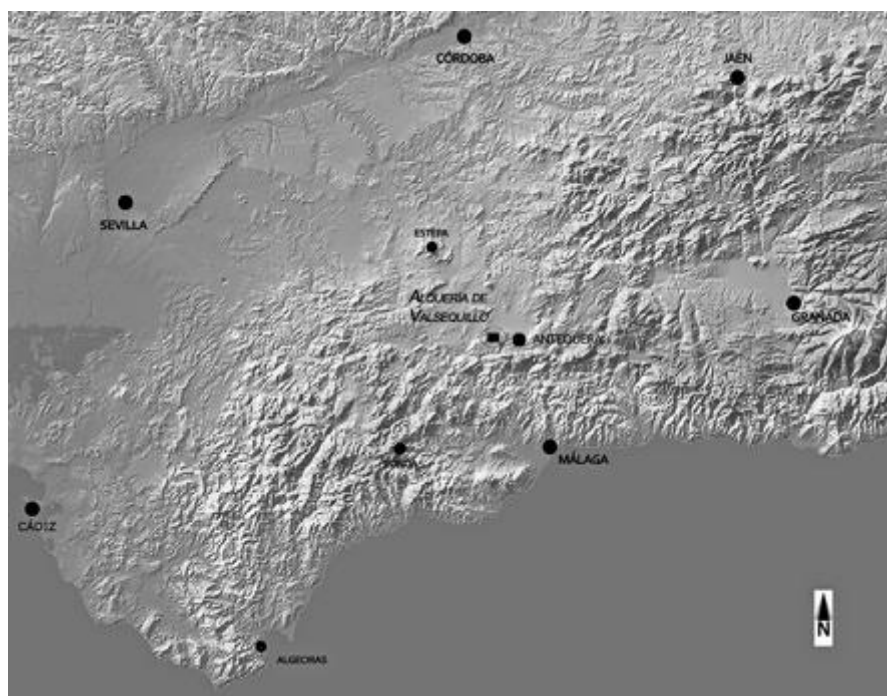


Figura 1. Localización de la alquería de Valsequillo en el Sur de la Península Ibérica

edificios que formaban parte de la *pars rustica* –residencial–, así como varios elementos de la *pars fructuaria* (edificios, infraestructura hidráulica y un horno) y detectadas evidencias de la *pars urbana* (teselas de mosaicos, placas de *marmora*, etc.)³.

Por otro lado, al sur de la villa y a unos 200 m de la misma, se delimitó una alquería altomedieval con una extensión de en torno a 6-7 ha, emplazada en la ladera de un cerro. Consecuencia de dos proyectos arqueológicos distintos se llegó a excavar en dos zonas de la misma. La primera de ellas se ubica en el centro del poblado, donde se abrieron los Cortes 6 y 7 de la actuación arqueológica correspondiente, y donde se documentó parcialmente restos de una estancia de probable uso doméstico, en función del hogar existente sobre el pavimento. En cuanto a la segunda actuación, está consistió en la excavación

en extensión de unos 1.500 m², donde pudieron documentarse vertederos y estructuras correspondientes al límite norte del asentamiento.

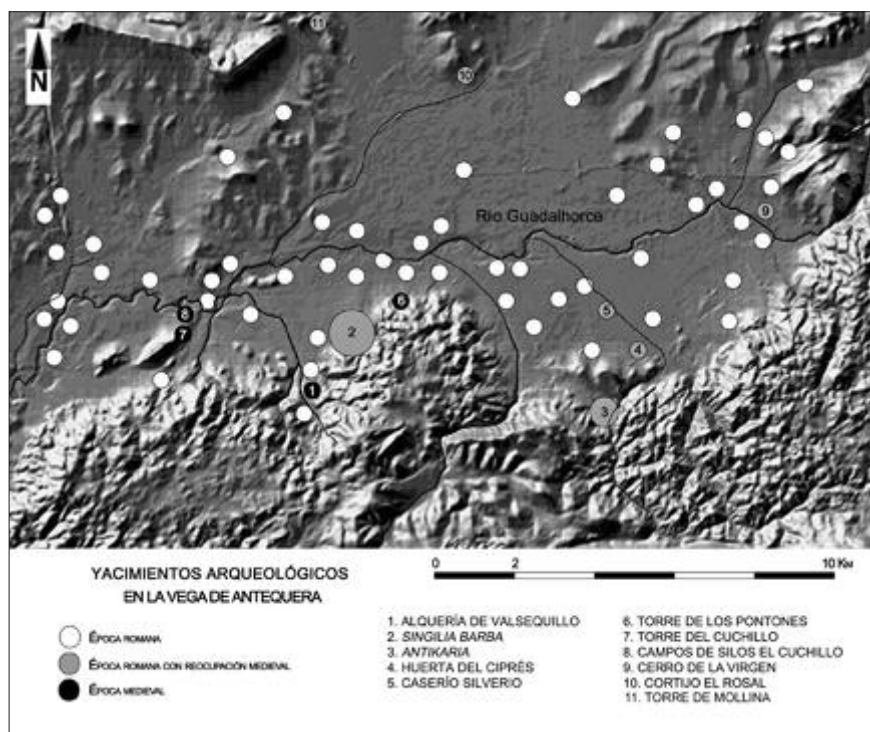
CONTEXTO HISTÓRICO Y TERRITORIAL

La alquería de Valsequillo se sitúa a 1,5 km de lo que fue la ciudad romana de *Singilia Barba*⁴, municipio que regía, junto a *Antikaria*, los llanos de Antequera, situados en el extremo occidental del conjunto de depresiones que jalonan el surco Intrabético, y que se abre por el Noroeste hacia la campiña que bordea el valle del Guadalquivir (Fig. 1). Esta situación de la hoya la deja al norte de la cordillera Penibética, que constituye una frontera natural que separa los terrenos del Norte de la provincia de Málaga de los situados en el centro y Sur de la misma. Frontera natural

3 ROMERO PÉREZ, M. *et al.* (2014): 224-236.

4 ATENCIA PÁEZ, R. (1988).

Figura 2.
Yacimientos
arqueológicos
en la Vega de
Antequera



que en diferentes momentos históricos debió suponer también límites culturales, administrativos y políticos a distintos niveles, cuyas huellas debe de ir desvelando la investigación.

Con respecto a la vega antequerana, ésta se caracteriza por estar atravesada de Este a Oeste por el río Guadalhorca (Fig. 2). Su riqueza agrícola debió de ser el condicionante principal para que en época romana su territorio se dividiera administrativamente bajo dos *municipia* romanos: *Singilia Barba* y *Antikaria*; si bien, a tenor de las evidencias arqueológicas, se hace evidente la preponderancia de la primera. Efectivamente, y aún a pesar de que la documentación arqueológica ha permitido descubrir imponentes *villae* romanas en el entorno antikariense –como la de La Estación⁵ o la de Caserío Silverio⁶–, la presencia de determinados edificios públicos como el teatro y el circo, así como la concentración de *villae* que se detectan en superficie orbitando el

núcleo singiliense, evidencian el papel rector de éste. En suma, lo que se advierte para el periodo romano es la alta concentración de población, organizada y dedicada a la explotación latifundista del territorio.

Esta amplia documentación, fácilmente perceptible por la claridad de las huellas arqueológicas de las construcciones de época romana, se diluye a medida que nos adentramos en los periodos de la tardoantigüedad y andalusí; lo que se debe, no sólo al menor impacto que sobre el terreno dejan sus vestigios arqueológicos, sino también al menor conocimiento sobre su cultura material y los aún escasos estudios realizados a nivel de territorio.

En el contexto histórico, la alquería de Valsequillo se enmarca en los orígenes de la época andalusí, donde deben definirse los modos como continúan las poblaciones asentadas tradicionalmente de etnia hispanovisigoda, así

5 ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F. (2001).

6 ESPINAR CAPPA, A. M.^a, CISNEROS GARCÍA, M.^a I. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2014).

como las huellas de los nuevos pobladores árabes y beréberes que se asientan tras la conquista de la Península. En este sentido, entre los siglos VIII y X la investigación reciente debate sobre el proceso de formación de la sociedad andalusí que acabará gestándose en el Califato; lo que Manuel Acién definiera como un proceso de pugna entre las comunidades locales hispanovisigodas junto con las tribales árabes y beréberes frente al Estado omeya⁷. En esta confrontación de fuerzas acabará triunfando éste último, y con él la recuperación de los núcleos urbanos que, incluso desde antes de la desaparición del Imperio romano, habían ido diluyéndose en pro de una cada vez mayor ruralización de la población⁸.

En el ámbito local que estudiamos, este proceso nos sitúa en las transformaciones de las ciudades y los territorios de *Singilia Barba* y *Antikaria*, donde, como una de las conclusiones principales, sabemos que la preponderancia de la primera acabará basculando hacia la segunda, que es la que pervivirá. Aún con la importante laguna que nos sigue suponiendo el reconocimiento material del siglo VIII, sabemos, no obstante, que ambos núcleos debieron llegar a época visigoda. Para el caso del núcleo singiliense ello se advierte tanto en la presencia de vestigios arqueológicos que alcanzan el siglo VI⁹, como la mención que se hace en los acontecimientos

de la fitna hafsuní¹⁰. Con respecto al antikariense, el dintel hallado en la alcazaba de Antequera nos indica la existencia de una iglesia con advocación a San Pedro¹¹, y por tanto un establecimiento con carácter rector, fuera cuales fuere sus características urbanas.

En cuanto al territorio, entre los siglos IV-VI buena parte de las *villae* se abandonan¹², si bien, precisamente con el presente estudio también vemos la perduración de poblaciones en los entornos de *Singilia*. Los datos arqueológicos en las cercanías de Antequera, aunque aún insuficientes, permite ir alumbrando lo que sucedió. Así, si bien en la villa de la Estación¹³ o en la Quinta¹⁴ se advierte el abandono tras el siglo VI, recientemente ha podido descubrirse la perduración de la villa de Caserío Silverio, que se prorroga en el periodo andalusí hasta época almohade (s. XII)¹⁵.

¿Pero qué sucede en los inicios del periodo andalusí a partir del siglo VIII? Por ahora son las fuentes historiográficas las que nos proporcionan la mejor información. De este modo, sabemos que un hecho crucial para el norte de la provincia fue el nombramiento como capital de la cora de Rayya, y hasta la instauración del Califato, de Archidona. Tal capitalidad se debió a la instalación del *ÿund* del Jordán¹⁶. Ello pudo incidir en la pérdida de protagonismo

7 ACIÉN ALMANSA, M. (1994).

8 Para estudiar este proceso de transición desde la regresión de la *civita* romana al germen del núcleo de asentamiento andalusí es necesario, no obstante, tener clara la dimensión de la mayoría de las urbes romanas de la Península Ibérica, y el hecho de que el romano era ya un mundo muy rural.

9 *Op. cit.* n. 4: 134.

10 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): 272.

11 ROMERO BENÍTEZ, J. (1989): 73. El epígrafe que contiene el dintel dice así en latín «Alfa y Omega. En el nombre del Señor. Aquí (está) la iglesia de San Pedro fundada por Sigerio y Vicente».

12 Art. cit. n. 3.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. y ROMERO PÉREZ, M. (2007).

13 Art. cit. n. 5.

14 Aunque inédito, para el abandono de la Quinta debemos tener en cuenta la presencia de cerámica de cocina a torno lento con mamelones digitados hallada en la última de las fases. Esta cerámica es la misma que define los estratos de época bizantina en Málaga capital, constituyendo en la Quinta un claro indicador cronológico del contexto de entre mediados del siglo VI y principios del VII, donde Antequera es frontera entre la ocupación bizantina al sur y la visigoda al norte. Puede ser significativo que en este yacimiento que abarca toda la época romana su abandono se produzca con materiales propios de contextos bizantinos.

15 ESPINAR CAPPÀ, A. M.ª, FERRANDO DE LA LAMA, M. y PALOMO LABURU, A. (2014).

16 *Op. cit.* n. 10: 342.



Figura 3. Delimitación de la villa romana y la alquería andalusí de Valsequillo

de los antiguos núcleos rectores antequeranos, si bien no hay documentación suficiente al respecto. De este modo, un objetivo esencial en la investigación a la hora de determinar la organización del territorio, los modos de asentamiento y la interacción entre las comunidades indígenas –hispanogodas– con respecto a las foráneas –árabes y beréberes– es la identificación de estas nuevas. En este sentido, los estudios antropológicos realizados recientemente sobre los enterramientos tardoantiguos e islámicos de Caserío Silverio¹⁷, o las conclusiones sobre los materiales cerámicos de la reocupación de la alquería de Valsequillo que aquí se presentan son un buen comienzo. También sabemos que el elitismo de los árabes permitió su instalación en

las mejores tierras agrícolas conformadas por los valles¹⁸, zonas que debían estar principalmente en manos de grandes propietarios a su llegada, relegando a los beréberes a territorios montañosos. Por su parte, la población indígena hispanogoda se encontraba, evidentemente, por todo el territorio; si bien, como ha podido constatararse a través de la arqueología¹⁹, su emigración a territorios montañosos como los Montes de Málaga o la Axarquía a partir de la desorganización del Imperio fue muy acentuada.

En cuanto a los datos concretos que nos aporta la historiografía sobre la continuidad de los núcleos rectores, es significativo que la ausencia de Antequera hasta el siglo XI²⁰ parece coincidir con la arqueología; siendo a partir de

17 Art. cit. n. 15.

18 De ello es buen ejemplo el gran número de familias árabes que se citan en relación con el valle del Guadalhorce, en concreto en el término de Cártama, *Op. cit.* n. 10: 445.

19 MELERO GARCÍA, F., MARTÍN CÓRDOBA, E. y SALADO ESCAÑO, J. B. (e. p.).

20 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y ROMERO PÉREZ, M. (2010): 55.

entonces cuando aparecen los testimonios, aunque sobre todo a partir de época almohade²¹ que la acabarán por convertir en el centro urbano que se desarrollará hasta nuestros días. Más información se cuenta para el caso de *Singilia*, la *Sanjila* andalusí. Su perduración hasta el Califato viene refrendada por la cita que el *Muqtabis* III hace de ella en los acontecimientos de la fitna hafsuní²². De este modo aparece referida en la cabalgada que los ejércitos leales al emir realizan hacia Bobastro en 894, aludiendo a que se encontraron una ciudad abandonada, y que tras arrasarla, así como su entorno, prosiguieron su camino. En este contexto histórico es en el que se sitúa la alquería de Valsequillo objeto de este estudio, si bien para el caso de *Sanjila* no contamos con datos arqueológicos de esta cronología precisa. A ello debemos sumar la interpretación que se ha hecho, basándose en la similitud toponímica, del traslado de población a la *Šamjāla* enclavada en la desembocadura del río Vélez²³, identificada recientemente con el yacimiento del cerro del Peñón-Toscanos²⁴. No obstante, la continuidad del emplazamiento singiliense está documentada por los materiales referidos en las publicaciones de los trabajos arqueológicos que llevó a cabo la universidad de Málaga en los años 80²⁵. Además, aunque inédito, nuestra propia visualización de la cima del cerro del Castellón ha permitido reconocer la existencia de cerámicas del siglo XIII, lo que al margen de testimoniar la ocupación de dicho cerro, apunta hacia la existencia de una fortaleza andalusí superpuesta sobre el *oppidum* ibérico, sea cual fuere sus dimensiones y relación para ese momento con *madīnat Antaqīra*, que desde finales del siglo XI aparece ya claramente como núcleo rector.

LA ALQUERÍA DE VALSEQUILLO

El desarrollo de los trabajos arqueológicos condujo a la realización de un proyecto de prospección superficial en la zona²⁶. Ello permitió reconocer una aproximación a los límites de la villa y la alquería (Fig. 3). Derivado de esta actuación, y a fin de conocer la delimitación exacta de las estructuras y elementos arqueológicos de ambos yacimientos, se procedió a la ejecución de otro proyecto de control de movimientos de tierra mediante la apertura de catas por máquina con la supervisión de arqueólogo²⁷. Esta segunda actuación consiguió delimitar con exactitud los elementos de ambos asentamientos; que para el caso de la alquería, consistían en la localización de dos vertederos de deshechos, y las estructuras emplazadas en uno de los sectores perimetrales (Fig. 4). Con posterioridad se llevó a cabo la excavación en extensión del vertedero 1 que se encontraba aislado, y de unos 1.500 m² correspondientes con la zona afectada por la nueva planta del complejo medioambiental, donde se documentaron el vertedero 2, una fosa situada al Noreste de lo excavado (Fig. 17) dedicada a una actividad no reconocida, y las estructuras murarias (Fig. 5)²⁸. Además del análisis de la estratigrafía, fue el estudio exhaustivo de los materiales cerámicos lo que nos permitió reconocer dos periodos cronológicos en este ámbito de la alquería. El primero de ellos se encuentra subdividido en dos claras fases (II-III), que se corresponden con la construcción y abandono parcial de las estructuras murarias, a la que podría sumarse, como veremos más adelante, un momento inicial (Fase I) que no tenemos muy claro. El segundo de los periodos (Fase IV) se vincula a la continuidad de

21 GURRIARÁN DAZA, P. (2010): 69.

22 *Op. cit.* n. 10: 272.

23 *Ibid.*: 272-273.

24 *Art. cit.* n. 19.

25 *Op. cit.* n. 4: 179.

26 OLIVER LEÓN, A. (2010).

27 MELERO GARCÍA, F. (2010b).

28 ID. (2010c).

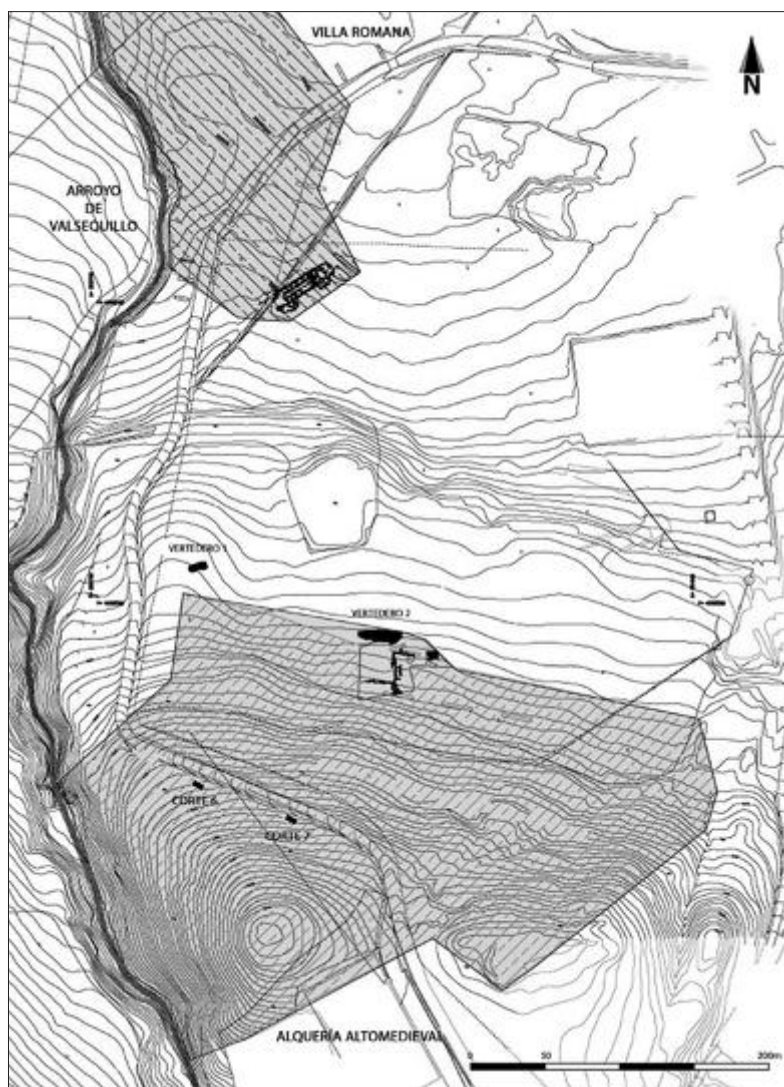


Figura 4. Delimitación y estructuras estudiadas de la villa y la alquería de Valsequillo

la actividad en la alquería, pero tras el incendio y arrasamiento de los edificios de este sector.

Aparte de estos tres proyectos (prospección, control de movimientos de tierra y excavación arqueológica) derivados de la necesidad de conocer la afección que provocaría la construcción en el sector de la nueva planta del complejo medioambiental, otra nueva actuación arqueológica se llevó a cabo en el centro de la alquería, motivada por las obras de renovación de uno de

los viales del complejo medioambiental²⁹. Ésta consistió en la realización de dos cortes arqueológicos de 7 por 2 m, en los que se documentó parte de una estancia –Corte 6–, y de un estrato con abundante material cerámico –Corte 7– (Fig. 4). El principal interés de esta actuación se encuentra en los materiales cerámicos, con conjuntos de claro horizonte califal inexistentes en el sector perimetral de la alquería, lo que nos define un tercer periodo cronológico (Fase V).

29 ID. (2010a).



Figura 5. Estructuras del ámbito perimetral de la alquería de Valsequillo

Periodo 1. Fases I-III (Fines siglo VIII-894)

En el sector perimetral de la alquería definimos tres fases, si bien la Fase I es sólo una propuesta y no un registro estratigráfico claro. Tal hipótesis viene motivada por la presencia de una olla globular elaborada a mano (Fig. 14, 1) hallada en el vertedero 1, y que no hemos documentado en el área excavada donde aparecen las estructuras murarias, salvo por otro recipiente de igual tipología, pero que en éste caso está realizado a torno lento (Fig. 14, 2). Se trata de un tipo de olla apenas existente en el conjunto de materiales, y que por ello creemos que podría ser representativa de una fase anterior.

En cuanto a la Fase II (Fig. 6), es el periodo en el que se levantan las estructuras, suponiendo, dado que nos encontramos en el perímetro de la alquería, que se corresponden con la máxima expansión del asentamiento. Los zócalos de los muros, que es lo que documentamos, aunque se advierten algunas diferencias por la colocación de las piedras, siguen una fábrica homogénea consistente en el empleo de mampostería de

mediano y pequeño módulo unida con barro, dispuesta con el careo de los exteriores y el relleno del interior. Su anchura oscila entre los 0,70 m en el caso de la Estancia 1, y de 0,60 m en el resto del conjunto. Es de destacar el empleo de material de acarreo, como son fragmentos de ladrillos y sillares provenientes de la villa romana. La diferencia de anchura del zócalo de la Estancia 1 con respecto al resto pudiera deberse a una diferencia en la fábrica de los alzados de los muros, pudiendo ser los de aquella de mampostería y los demás de tapia. Ello podría venir atestigüado por la estratigrafía que documentamos, ya que sobre el pavimento de la Estancia 1 se registró un derrumbe de piedras, mientras que en las demás lo que aparece son sedimentos de tierra con abundante gravilla y fragmentos cerámicos, que pudiera responder a la descomposición de los muros de tierra.

En cuanto a los pavimentos, éstos parecen haberse dispuesto directamente sobre el nivel geológico, o han desaparecido, ya que, aunque no se encuentran, documentamos niveles de uso definidos por la presencia de hogares y otros

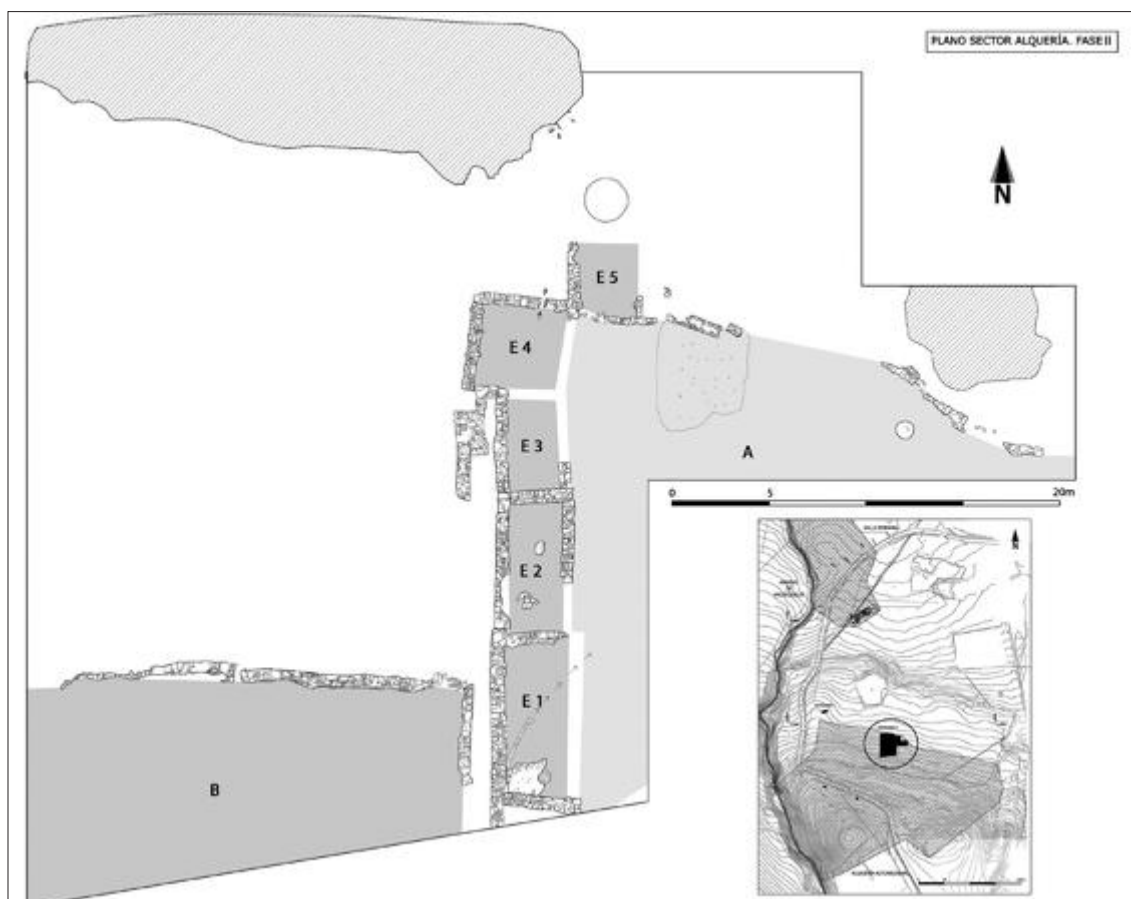


Figura 6. Planta de la Fase II de la alquería de Valsequillo

elementos. Lo mismo sucede con parte de los muros de las estancias documentadas.

Aun así, definimos claramente dos ámbitos constructivos o recintos diferenciados –A y B– separados por una angosta calle de apenas 1 m de anchura. En el recinto A aparecen cinco estancias que bordean todo el lateral Oeste de un gran patio o espacio abierto al cual miran sus puertas. Esta área libre se ve delimitada al norte por retazos de muros que la debieron cerrar en su totalidad, pero que ahora se encuentran perdidos en buena parte. Las habitaciones siguen un patrón idéntico al documentado en la

alquería de Peñafior (Jaén)³⁰, con planta rectangular alargada y funcionalidad doméstica, dada la presencia de hogares, como ya hemos indicado. La anchura de las estancias se debe a su ajuste a las vigas transversales que conformaban su cubierta, dispuesta a un agua vertiente al patio y construida con ramajes y materiales perecederos³¹, motivo por lo que sobre los niveles de uso no documentamos indicios de derrumbes de tejas.

La Estancia 1 (Fig. 7 y 8), con la casi totalidad del muro colindante con el patio perdido, cuenta con un espacio interior de 7,80 por 3,10

30 SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2000): 51.

31 *Ibid.*: 65.



Figura 7. Estancia 1 de la alquería de Valsequillo

m., y pudo albergar algún tipo de actividad al margen de su uso doméstico, ya que adosada a la esquina Suroeste presenta una plataforma, 20 cm elevada del suelo, conformada por tierra delimitada por pequeños mampuestos y fragmentos de ladrillo. Junto a ella, y partiendo de la misma esquina de la habitación, se encuentra una canalización de desagüe excavada en el suelo de 10 cm de anchura, cubierta por fragmentos de téngulas. Aunque hemos documentado 4 m de la misma, pensamos que debió recorrer toda la habitación hasta evacuar en el patio. En el otro extremo de la plataforma se emplaza un hogar, conformado por los fragmentos de un fondo de tinaja, que muestra su uso prolongado a la exposición del fuego. El grosor de sus zócalos, las dimensiones y los elementos que conserva apunta a la mayor complejidad funcional de esta habitación con respecto al resto.

En cuanto a la Estancia 2 (Fig. 9), es la única que conserva la totalidad de su planta, identificando el umbral de acceso al patio. La dimensión

interior es de 6,60 por 2,80 m. En ella podemos identificar el hogar, localizado en el centro de la mitad septentrional de la habitación y compuesto por una base de fragmentos de ladrillo. En la mitad meridional encontramos restos de un pavimento elaborado con piezas similares y losas de piedra, si bien no podemos definir con claridad si se trata de un retazo del pavimento expoliado de la habitación, o de una plataforma para el asiento de algún elemento concreto.

La Estancia 3 (Fig. 10) ha perdido el muro situado al Norte, y buena parte del cierre al patio. Aun así, lo conservado nos define un espacio interior de en torno a 4,80 por 2,60 m, si bien albergamos dudas acerca de su cierre Norte, ya que éste pudo no existir en realidad, uniéndose su espacio al de la Estancia 4. Ésta última, a diferencia de las demás, cuenta con planta cuadrada, suponiendo la esquina Noroeste del recinto. Las dimensiones son de 4,30 por 4,20 m, lo que pudiera indicar que se trata de un espacio polifuncional sin muros de piedra de cierre al patio, los

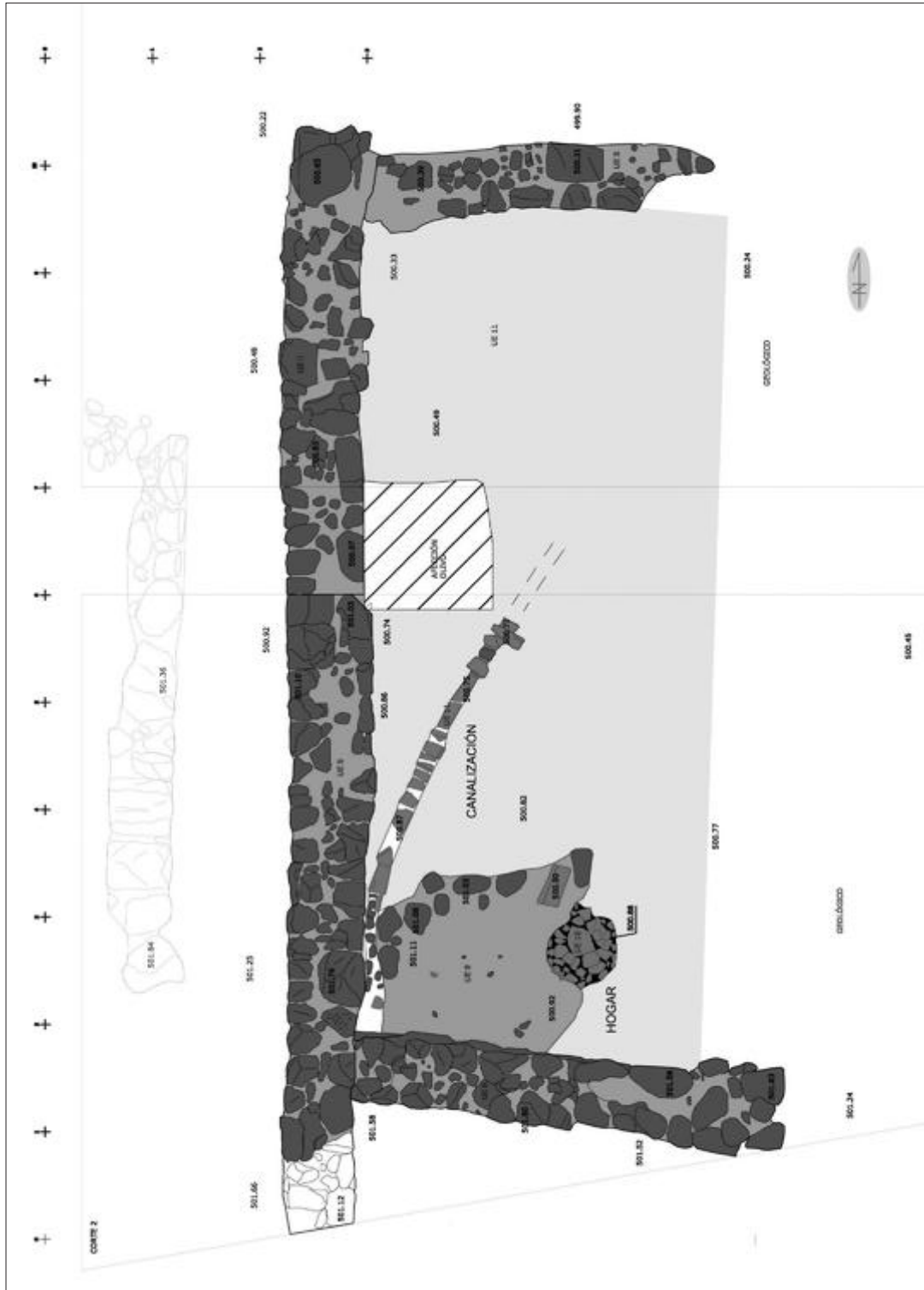


Figura 8. Planta de la Estancia 1 de la alquería de Valsequillo

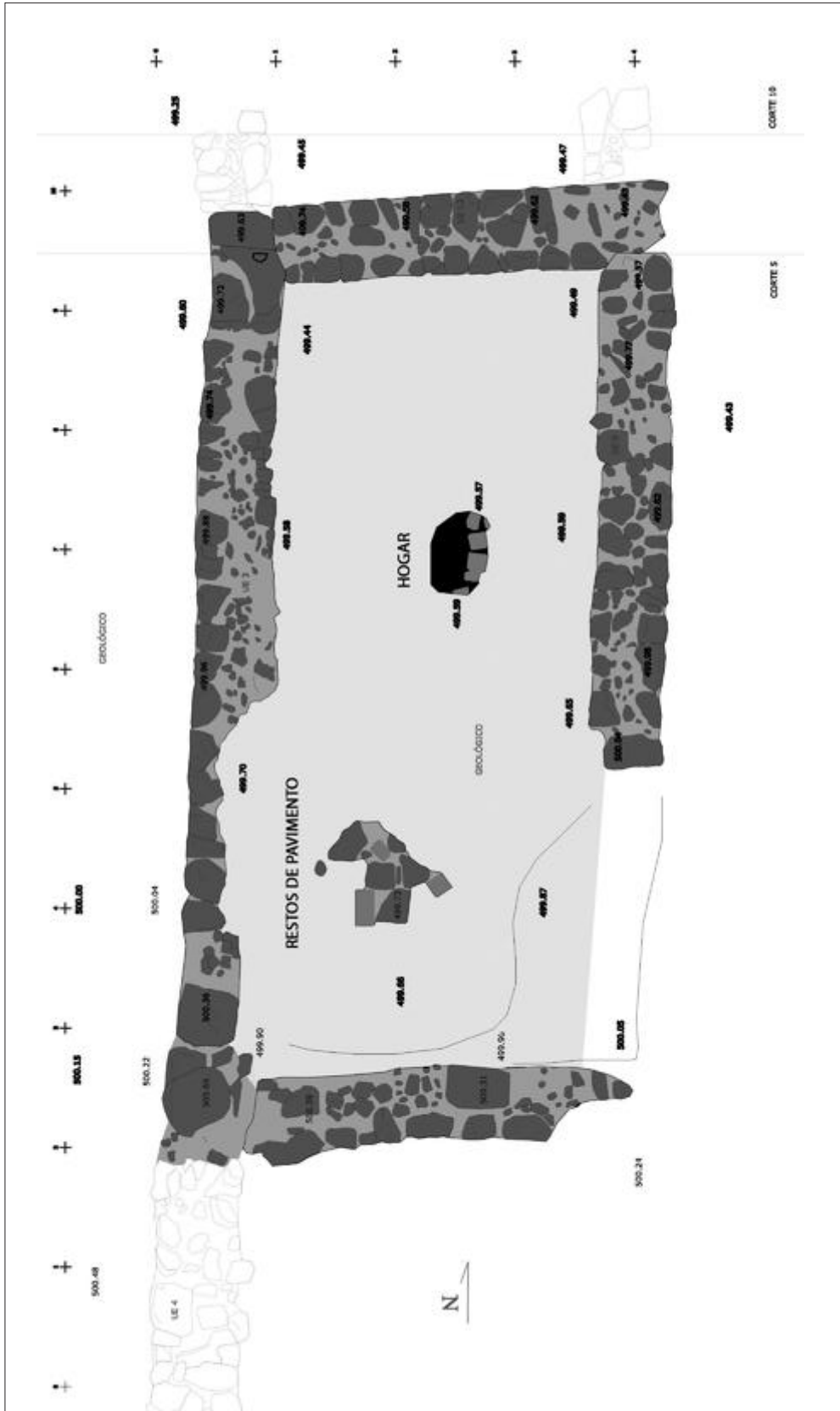


Figura 9. Planta de la Estancia 2 de la alquería de Valsequillo

cuales podrían haber sido de madera. Además de sus dimensiones, su descarte como estancia de uso doméstico se la otorgamos por la presencia de un desagüe abierto en el muro Norte (Fig. 11). Es un detalle interesante, ya que el conjunto, al estar cercado con muros, debía de contar con estos elementos necesarios para la evacuación de aguas pluviales.

Los muros del cierre Norte del patio (Fig. 6) se encuentran muy perdidos, lo que no oculta la presencia, en alguno, de una fábrica más regularizada y con diferencia de alineación, que pudiera pertenecer a una fase posterior. Lo que sí que apreciamos es el desarrollo de la Estancia 5, la cual se encuentra muy perdida, pudiendo medir sólo una longitud interior de 3,60 por 2,70 m de anchura. La habitación se alinea al Norte con una subestructura de planta circular excavada en el suelo, con un diámetro de 2,25 m. Su uso como silo es descartable a priori, ya que el terreno de margas en el que se excava no es apto para ello. De este modo desconocemos su funcionalidad, no existiendo huellas en las paredes y fondo, salvo su empleo como vertedero al contener una tierra gris originada por la acumulación de materia orgánica.

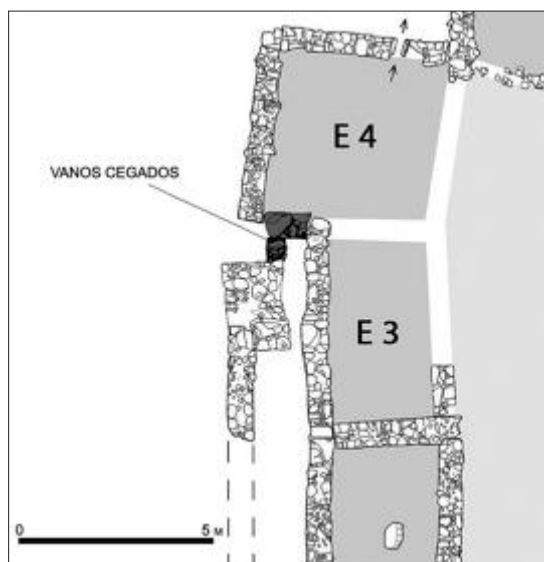


Figura 10. Detalles del ángulo Noroeste del recinto 1 de la alquería de Valsequillo

Al exterior de la Estancia 3 (Fig. 10), y separada por un pasillo, se encuentra una estructura maciza con aspecto turriforme de 2,30 por 1,50 m, que interpretamos como elemento de una puerta de acceso a la alquería. Por el sur de este elemento se le traba un fragmento de muro del que se



Figura 11. Detalle de sistema de desagüe del recinto 1 de la alquería de Valsequillo



Figura 12. Patio abierto del recinto 2 de la alquería de Valsequillo

conserva 2,36 m, el cual deja un espacio de 1,40 m con respecto al muro de dicha Estancia 3, y se alinea de Norte a Sur tanto con el muro Oeste de la Estancia 4 como con el Este del patio del recinto B. Entre la torre y la esquina definida entre las estancias 3 y 4 se advierte el cegamiento posterior de unos vanos que pudieron existir previamente con función de acceso. Todo ello parece apuntar a la existencia de un muro de cierre, mera tapia, que delimitaría la alquería por este sector del recinto A, dejando una calle con respecto al B, cuya prolongación daría acceso al interior del caserío. De este modo, en un primer momento debió existir un acceso de 1 m entre la torre y el muro Oeste de la Estancia 4. Por él pudo accederse, en ambos casos en recodo, por el Norte a esta habitación o espacio –también con 1 m de hueco–, y por el Sur a la calle resultante entre ambos recintos. En un segundo momento se produjo el cegamiento del acceso, quizás por la desaparición parcial del muro que se traba al Sur de la torre o, en todo caso, por la apertura de acceso a través del corredor existente entre los dos recintos.

En cuanto al recinto B (Fig. 12), se trata de un gran patio del cual documentamos su esquina Noreste, no advirtiendo ninguna estancia adosada, probablemente porque éstas pudieron situarse en los lados Oeste o Sur del patio, zona no excavada. Las medidas mínimas de su espacio son de 20,70 por 11 m, aunque es evidente que sus dimensiones serían mayores. En el centro de su muro Norte se encuentra lo que pudiera haber sido un umbral de acceso, ya que la regular fábrica de mampuestos se interrumpe por el exterior, en un tramo de 1,25 m del muro, con el careo de una hilada de fragmentos de ladrillo.

Entre los niveles de uso de esta zona perimetral de la alquería y los estratos de color gris que definen el arrasamiento posterior, se documenta la que hemos definido como la Fase III (Fig. 13), que relacionamos con una estratigrafía caracterizada por tierras de color anaranjado, abundante gravilla, mampuestos de pequeño tamaño y abundantes fragmentos de materiales cerámicos; elementos que vinculamos a un momento de abandono previo al arrasamiento, cuando

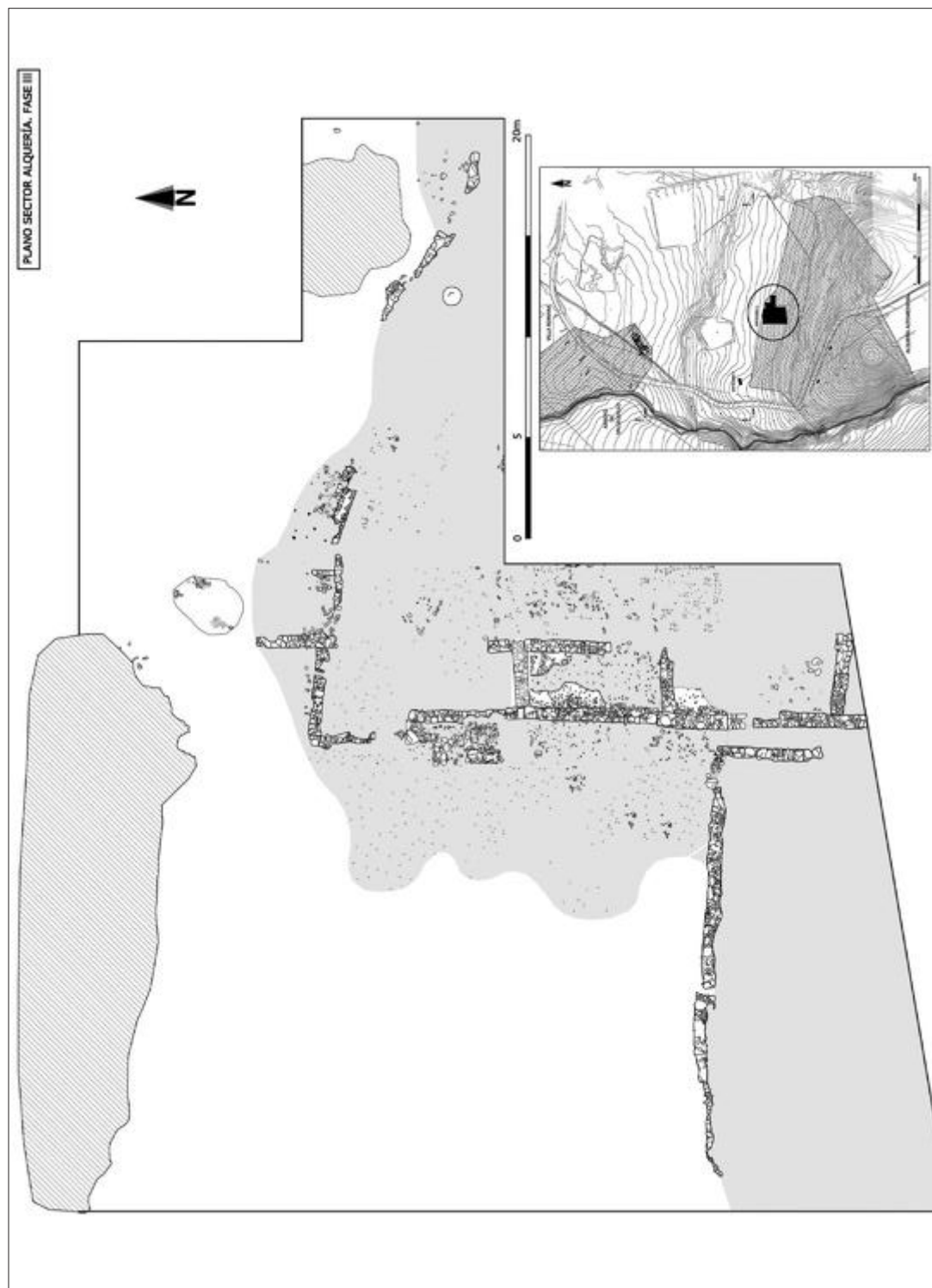


Figura 13. Planta de la Fase III de la alquería de Valsequillo

pudo producirse el desplome y descomposición de los muros de tapia.

El material cerámico que define las tres fases de este primer periodo se caracteriza por la elaboración a torno de la mayoría de los recipientes, así como por la ausencia de cerámica vidriada y de tipos vinculados al proceso de islamización³², como los jarros de boca ancha. Dentro de las ollas identificamos hasta doce modelos distintos que clasificamos por la forma del borde (Fig. 14). A pesar de su elaboración a torno, sus pastas de color marrón están poco depuradas, apreciándose marcadamente en sus superficies los desgrasantes. El tipo 1 (Fig. 14, 1 y 2) es escaso, y como ya indicábamos se trata de una olla globular de borde simple exvasado, que en el vertedero 1 tenemos elaborada a mano, mientras que en la zona de los recintos A y B la documentamos a torno lento. Los tipos 2 a 10 responden a distintas formas de un borde engrosado al exterior, cuyo perfil puede ser más vertical o más divergente. En algunos de los fragmentos se aprecia como muchas de las bocas se terminaron en forma trilobulada (Fig. 14, 7 y 9). Los tipos 7 y 8 (Fig. 14, 11 y 12) poseen bordes simples exvasados, con mayor o menor desarrollo a partir del cuello. El tipo 9 (Fig. 14, 13) es un formato muy extendido en contextos emirales con su perfil en «S» y pared exterior estriada³³, que en Valsequillo está caracterizado por tener un borde de sección triangular con mueca interior para asiento de tapadera. El exterior suele presentar las paredes estriadas. El tipo 10 (Fig. 14, 14) es de labio caído y en su interior también tiene mueca para tapadera. El tipo 11 (Fig. 14, 15) es otro muy frecuente³⁴ en contextos cordobeses y jiennenses con borde moldurado al exterior; en tanto que el 12 (Fig. 14, 16) lo presenta con sección de tendencia triangular, pero sin la mueca interior presente en el tipo 9. En cuanto

a los fondos (Fig. 14, 17 y 18), éstos son planos. Todos estos tipos podemos considerarlos de tradición tardoantigua, respondiendo a los modelos de ollas de perfil en «S»³⁵, y donde no documentamos los formatos de solero plano y bordes entrantes que se registran a ambas orillas del Mediterráneo Occidental³⁶. Dentro de los recipientes de almacenamiento hallamos cuatro tipos de orzas (Fig. 15, 19-22), diferenciadas de las ollas por la mayor apertura de la boca y la tendencia hacia un color más anaranjado en sus pastas, las cuales presentan mayor depuración en su factura. También aparecen hasta tres tipos de jarras o cántaras (Fig. 15, 23-29), presentando pastas marrón o beige y soleros ligeramente convexos o planos, algunos con reborde. Entre los materiales aparecen también pitorros vertedero (Fig. 16, 30), alcadafes (Fig. 16, 31-33) y dos tipos de bordes de tinajas (Fig. 16, 34 y 35), entre las que encontramos asideros en aleta (Fig. 16, 36 y 37).

Periodo 2. Fase IV (894-1^{er} 1/3 siglo X)

Sobre la Fase III, definida por los estratos que amortizan los niveles de uso de las estancias del sector perimetral de la alquería, se documenta la Fase IV (Fig. 17), identificada por una destrucción intencionada caracterizada por la generalización de estratos de color gris, que en la Estancia 1 y la fosa localizada extramuros al Noreste constituyen estratos negros de ceniza.

En la Estancia 1 estas cenizas se asocian con el derrumbe de los muros que se localiza en la mitad Sur de la misma. En cuanto a la fosa Noreste, ésta tiene una forma irregular de 7,20 m por 5,60, con un orificio circular de 2,60 de diámetro en su vértice Sur que alcanza 1,60 de profundidad, al cual vierte una zanja transversal. Todo se amortiza con un relleno de mampuestos asociado a los

32 ALBA CALZADO, M. y GUTIERREZ LLORET, S. (2008): 607.

33 ID.: 599.

34 FUERTES SANTOS, M.^a DEL CAMINO (2002): 31; PÉREZ ALVARADO, S. (2003): 85.

35 Art. cit. n. 32: 599.

36 GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011).

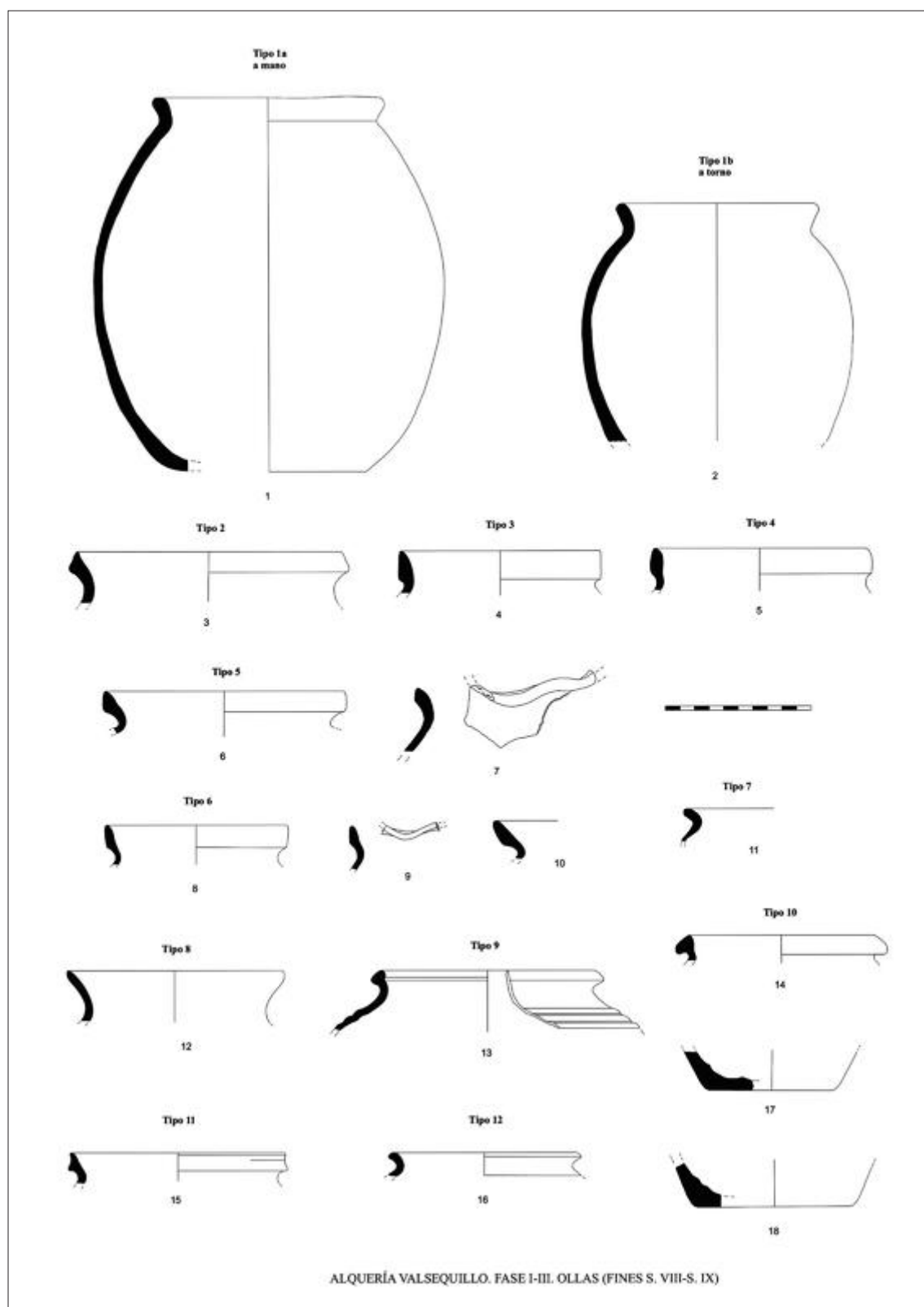


Figura 14. Cerámicas de las Fases I-III de la alquería de Valsequillo: ollas

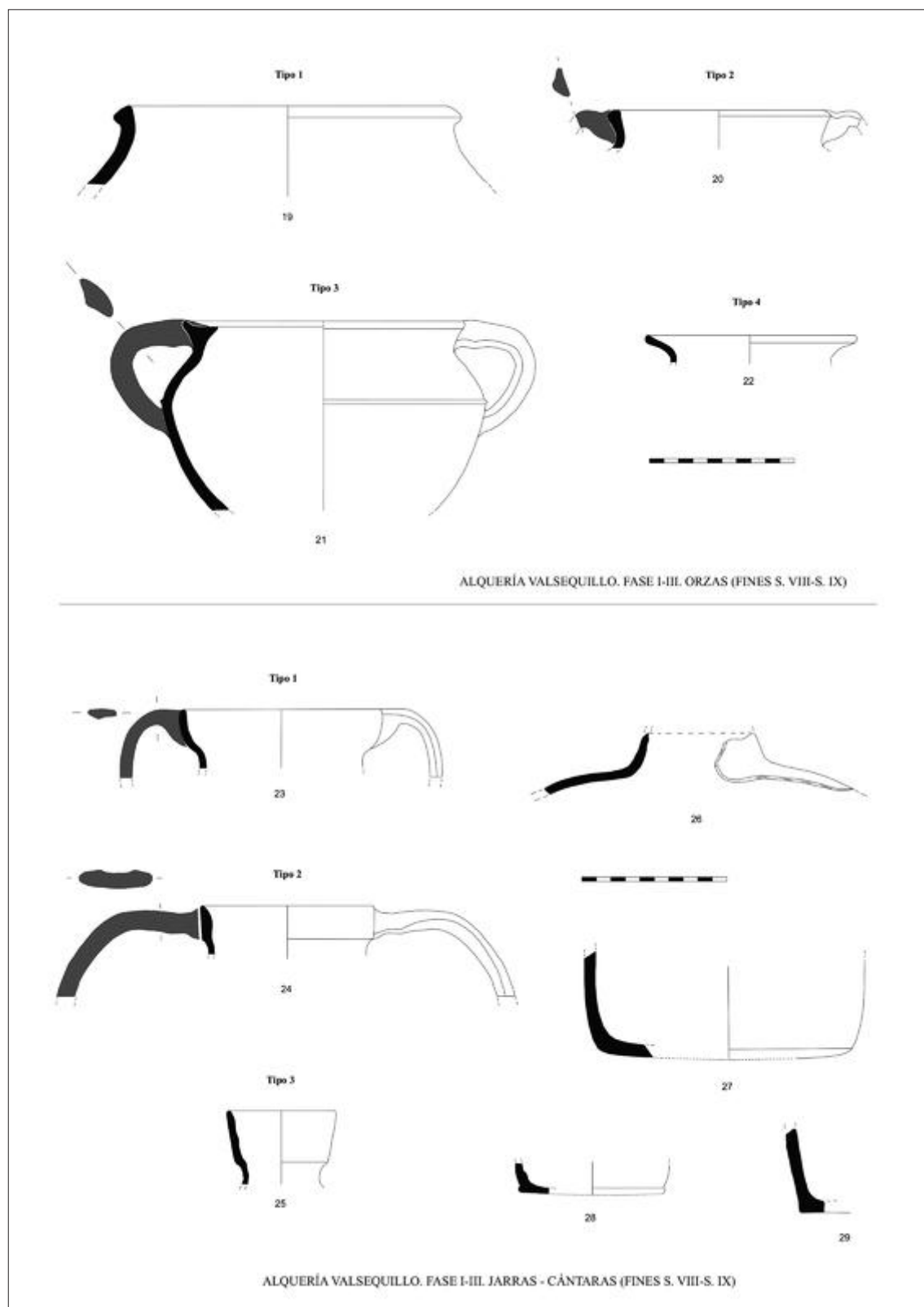


Figura 15. Cerámicas de las Fases I-III de la alquería de Valsequillo: orzas y jarras/cántaras

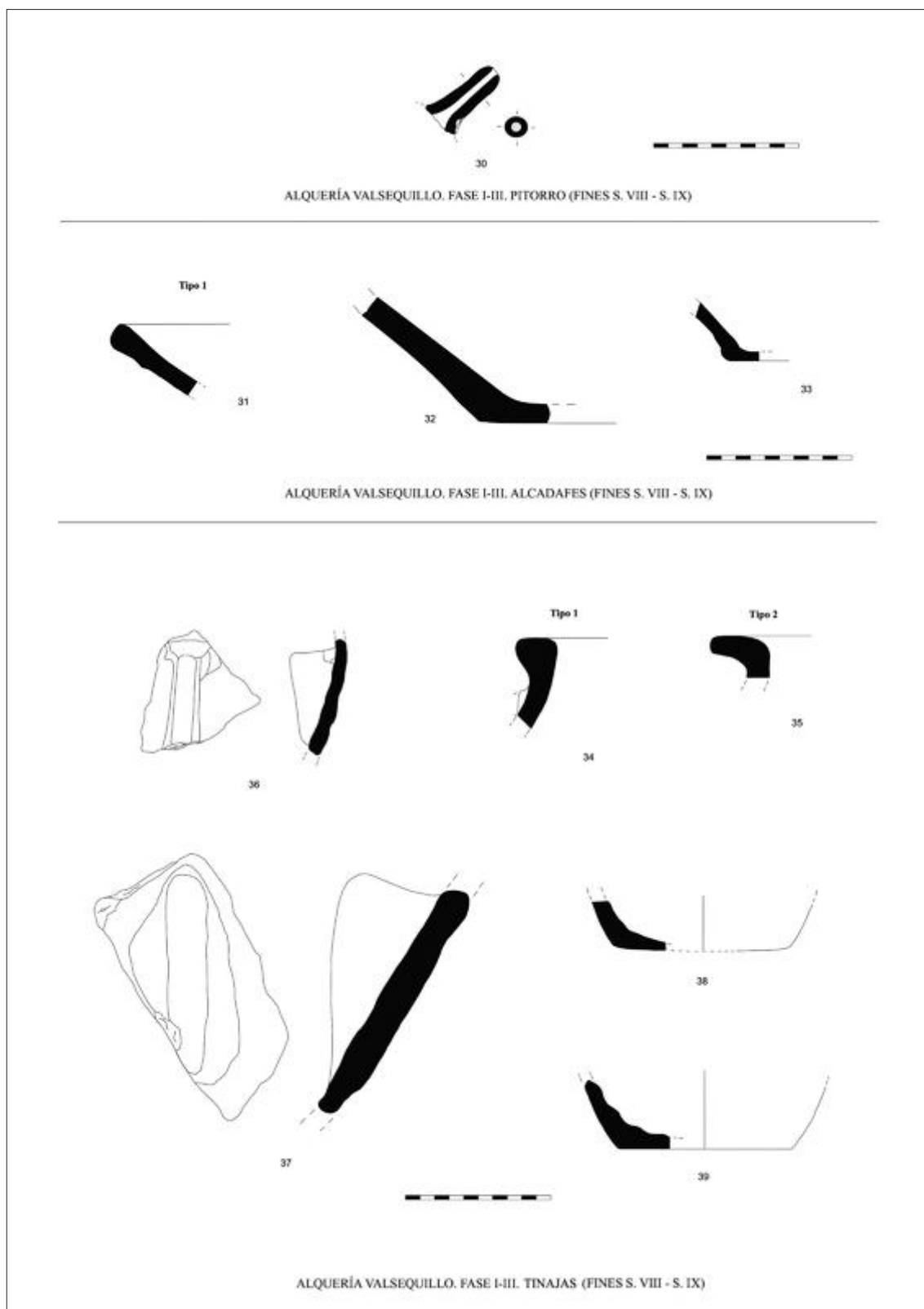


Figura 16. Cerámicas de las Fases I-III de la alquería de Valsequillo: pitorro, alcadafe y tinajas

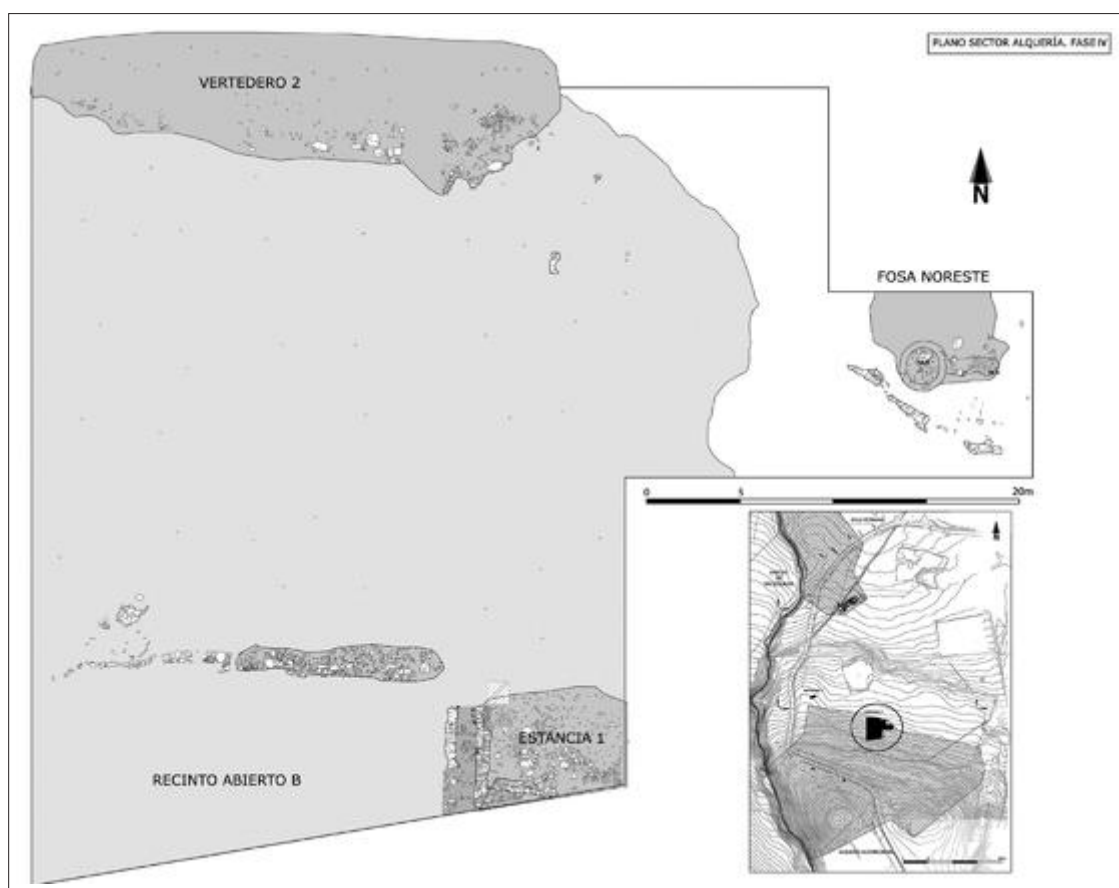


Figura 17. Planta de la Fase IV de la alquería de Valsequillo

niveles de incendio, sin que tengamos claro cuál fue su funcionalidad. Un tercer elemento que incluimos en esta fase es el vertedero 2, localizado extramuros al Norte de la alquería. Consiste en otra fosa alargada de Este a Oeste con unas dimensiones de 28,50 por 6,80 m, y una potencia máxima de 0,40 m. La oquedad se encuentra rellena de tierras grises y abundantes mampuestos, que dados los materiales cronológicos documentados, se debieron verter en esta Fase IV. Si en la Estancia 1 el nivel de arrasamiento lo documentamos sobre los niveles del abandono de la Fase III, en el caso de la fosa y vertedero estos últimos son inexistentes entre los grises de la Fase IV y los

fondos de ambas subestructuras. De este modo, solo podemos tener claro, atestiguándolo la cronología de los materiales cerámicos, que los vertidos se produjeron en ésta última fase.

Los formatos cerámicos son prácticamente los mismos en cuanto a los recipientes de cocina (Fig. 18, 40-53). Sin embargo, esta fase viene definida por la inclusión de las primeras cerámicas islámicas, caso de las vidriadas o los jarros de cuello cilíndrico y boca ancha, debiendo incluir también un recipiente a torno de borde entrante que se asemeja al formato de *tannūr* (Fig. 18, 58)³⁷, y que pudiera corresponderse con este tipo de hornillo, si bien la pasta es muy

37 Art. cit. n. 32: 601-602.

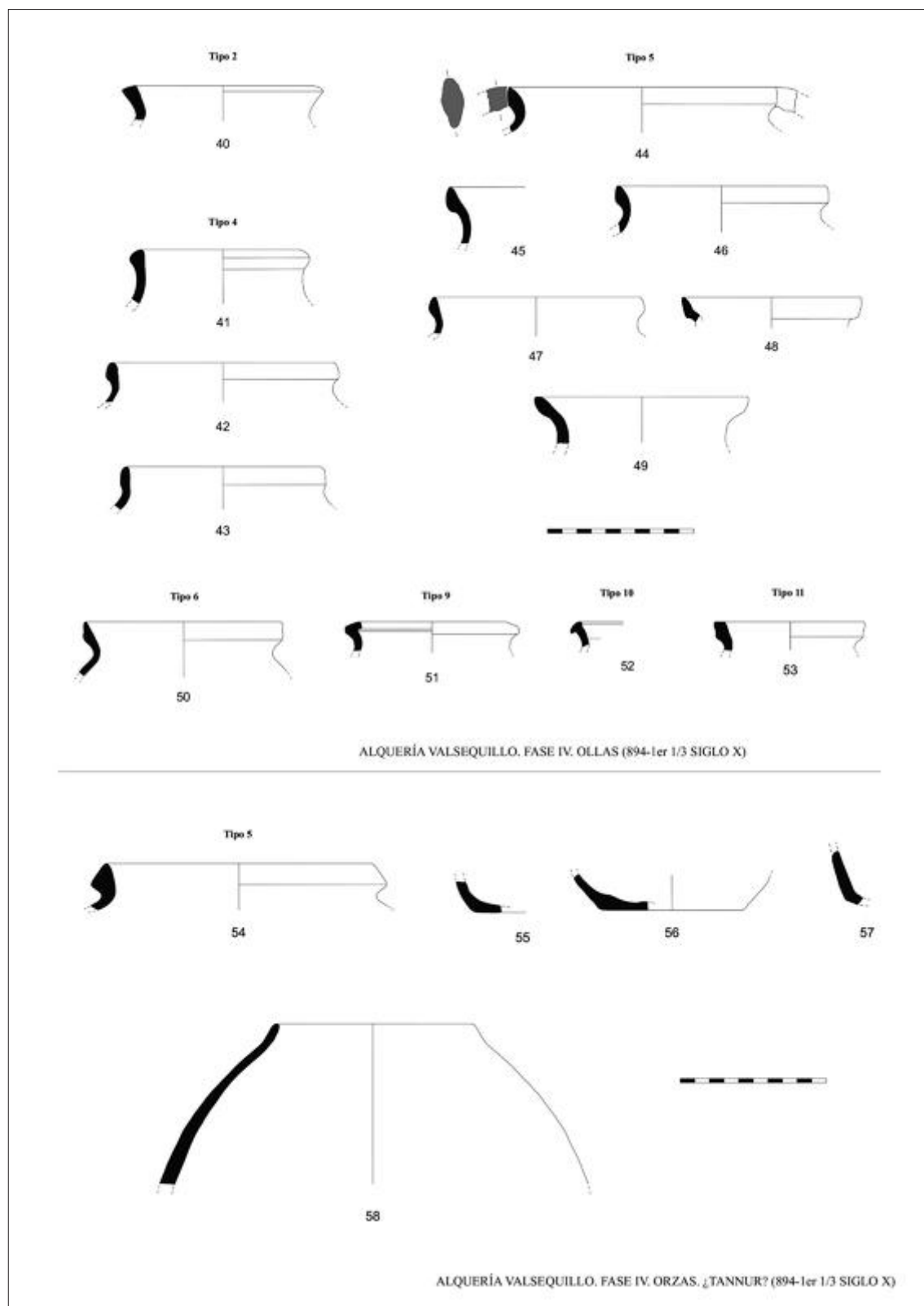


Figura 18. Cerámicas de la Fase IV de la alquería de Valsequillo: ollas y posible *tannūr*

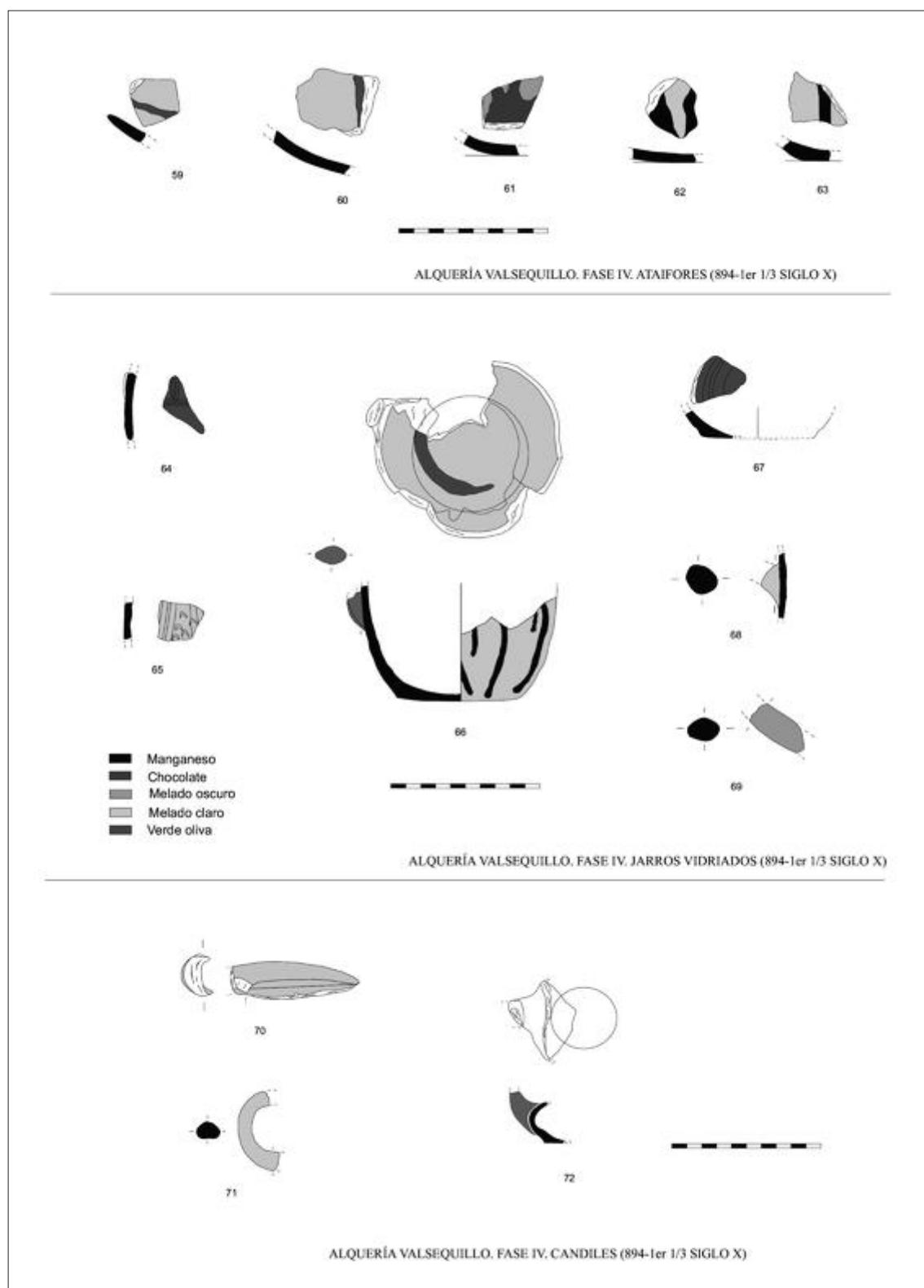


Figura 19. Cerámicas de la Fase IV de la alquería de Valsequillo: atafiores, formas cerradas vidriadas y candiles

depurada. En cuanto a los tipos vidriados³⁸, aparecen varios fragmentos de ataífor en melado con trazos de manganeso o verde (Fig. 19, 59-63). El repertorio documentado es de base plana o convexa sin pie anular y de borde simple indiferenciado. Junto a ellos documentamos varios fragmentos de jarros con acabados en melado o verde oliva (Fig. 19, 64-69), destacando un fragmento con nervio vertical aplicado «a la barbotina» y punzamientos en su interior (Fig. 19, 64)³⁹, y otro en melado claro con decoración incisa bajo vedrío de líneas y medias cañas (Fig. 19, 65). Otra novedad de esta fase es la aparición de los candiles de piquera, tanto con vidriados en melado claro (Fig. 19, 70 y 71), como sin vidriar (Fig. 19, 72). En cuanto a los jarros/as se advierte en esta fase un mayor número de tipos, con notable presencia de bocas trilobuladas con vertedero (Fig. 20, 73, 78, 79 y 80), y alguno de ellos de cuerpo globular bajo y base convexa (Fig. 20, 83). Es significativa la aparición por primera vez de los jarros de boca ancha – tipo 10– vinculados al proceso de islamización, y que reconocemos en el hombro de uno de ellos (Fig. 20, 81). Un alcadafé de borde moldurado (Fig. 20, 88), fragmentos de tinaja (Fig. 20, 89 y 90) y fichas (Fig. 20, 91) completan el elenco cerámico de este periodo.

El inicio de esta fase, aportando la fecha concreta del 894, la establecemos por la relación de los niveles de arrasamiento vinculados a incendios, donde encontramos las primeras cerámicas vidriadas, con el paso de las tropas del emir ‘Abd Allāh hacia Bobastro, donde se cita expresamente cómo estuvieron arrasando *Sanýila* y sus alrededores durante cuatro días antes de continuar hacia la sede del rebelde. Estas primeras cerámicas vidriadas que documentamos en el yacimiento son las mismas que aparecen en

Al-Ándalus producidas en los talleres de Pechina (Almería) y Málaga⁴⁰, y cuya cronología se establece a partir de medidados del siglo IX. Por ello, creemos que estamos ante un claro caso de correlación entre las fuentes historiográficas y arqueológicas

Periodo 3. Fase V (2º 1/3 siglo X-inicios del siglo XI)

Como veremos más adelante al describirlos, son las novedades de los materiales cerámicos las que nos datan este último periodo de la alquería, donde sólo se pudo documentar un momento monofásico en la zona excavada. A diferencia del área perimetral, que pudimos excavar en extensión, lo descubierto en el interior de la alquería, cotas arriba de la ladera, fueron sólo dos cortes de 7 por 2 m, cuya intención era documentar la estructura y estratos afectados por la apertura de un vial del complejo medioambiental.

En el denominado Corte 6 (Fig. 21) se registró una estancia alargada de la cual sólo excavamos sus muros largos, definiéndonos una anchura de 2,65 m, en sintonía con el modelo de habitación de la Fase II, lo mismo que la orientación de Sur a Norte. El abundante derrumbe de mampuestos y fragmentos de ladrillos romanos indica que el alzado de los muros no se elaboró en tapia, sino en mampostería con inclusiones de materiales de acarreo. Su anchura es de 0,60 m. Por otro lado, la ausencia de tejas sobre el pavimento evidencia que la cubierta seguía siendo de ramajes percederos. La principal diferencia con respecto a la generalidad de las habitaciones anteriores se encuentra, además de en los muros, en el pavimento, definiéndose claramente, aunque muy deteriorado, su elaboración en barro cocido. En él se distingue, parcialmente perdido

38 Cuyos paralelos más cercanos los encontramos en Málaga, *vid.* ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (2003).

39 Estas decoraciones aplicadas las documentamos en varios yacimientos arqueológicos cercanos en la provincia de Córdoba y Málaga como la propia capital omeya, *vid.* SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2013):71 y Figs. 9 y 10.; Iznájar, *vid.* RETUERCE VELASCO, M. y CANTO GARCÍA, A. (1987): 100-102; y Cuevas de San Marcos, *vid.* RAMBLA TORRALVO, J. A. (2002): Fig. 6, 2.

40 Art. cit. n. 36: 260-263

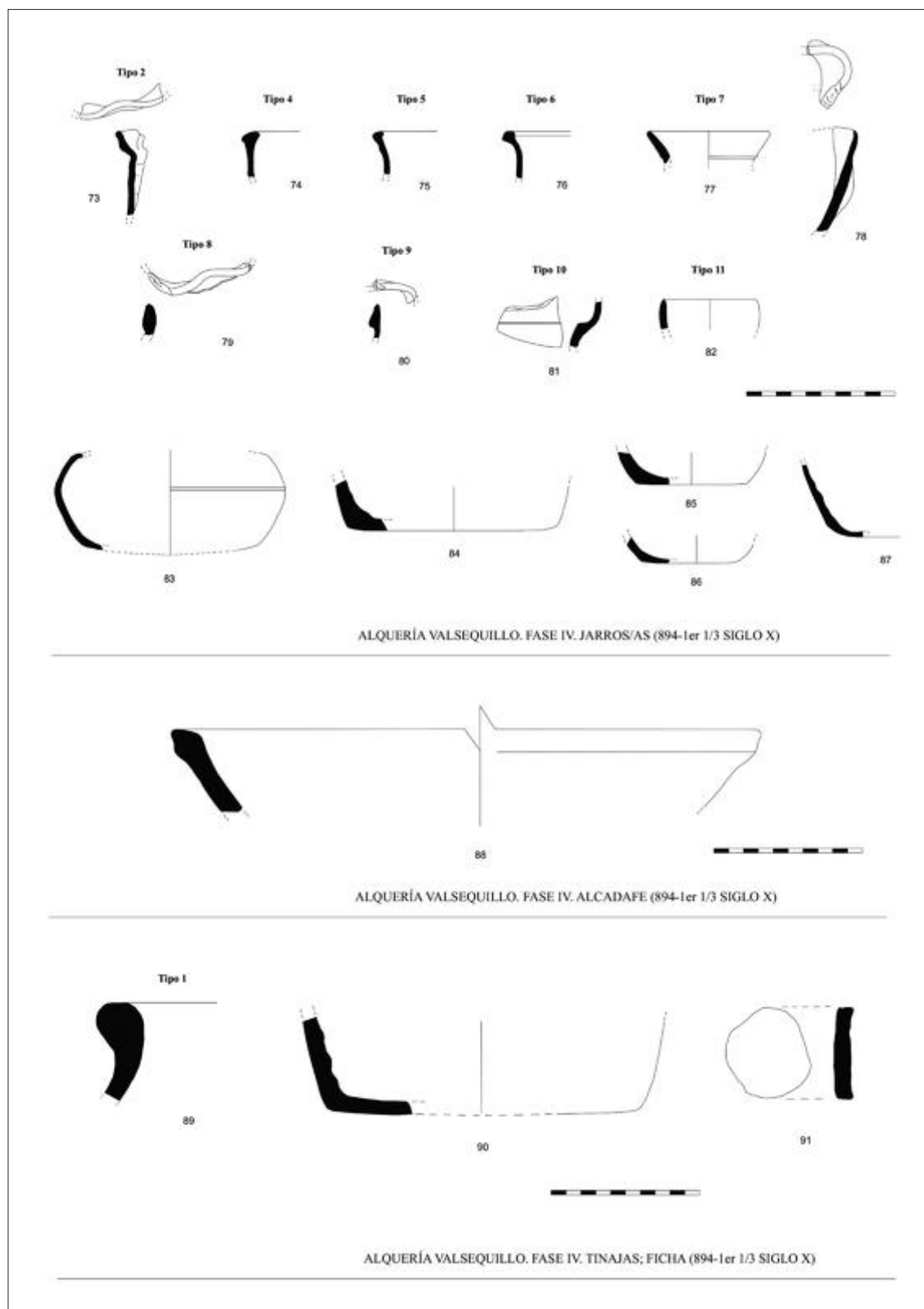


Figura 20. Cerámicas de la Fase IV de la alquería de Valsequillo: Jarros/as, alcadafe, tinaja y ficha

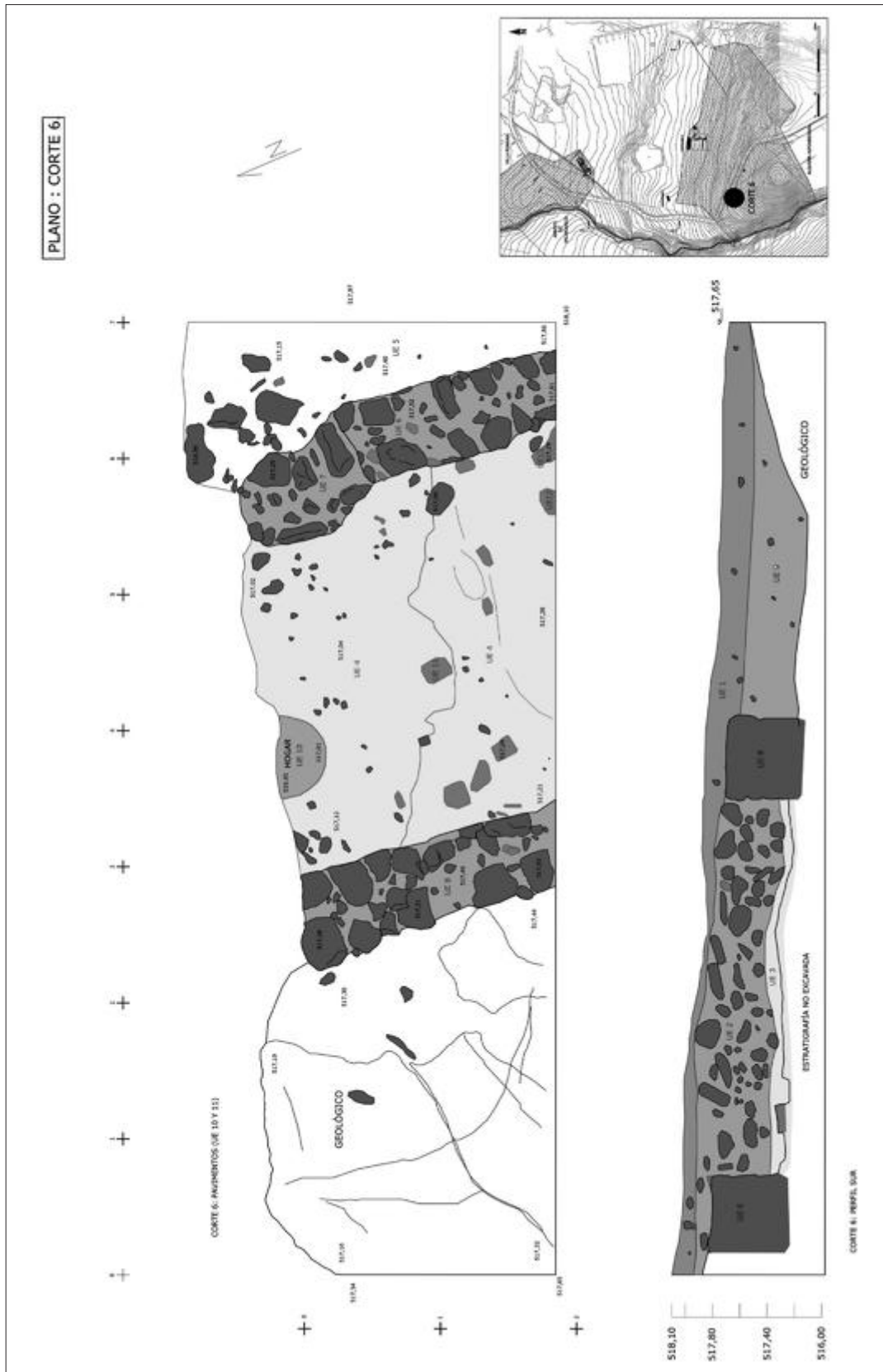


Figura 21. Planta y sección de la Estancia de la Fase V en la alquería de Valsequillo

por afección de la apertura del vial, restos de un hogar de planta circular con 0,60 m de diámetro, dispuesto también en barro cocido alisado y ligeramente rehundido con respecto al nivel del pavimento.

El Corte 7, abierto en el mismo lateral del carril cotas más arriba y a 58 m de distancia, no presentaba estructuras murarias; sin embargo pudo documentarse sobre el nivel geológico un estrato de 0,30 m de potencia que, aunque de difícil concreción en cuanto a su origen, poseían abundantes materiales cerámicos.

El conjunto de recipientes documentado en los cortes 6 y 7 presenta interesantes novedades con respecto a las fases registradas en el perímetro de la alquería. En la vajilla de cocina aparecen los tipos principales representativos de las fases anteriores, tipos 6, 9 y 11 (Fig. 22, 92-94), añadiéndose a torno los 13 y 14 (Fig. 22, 95 y 96). Sin embargo, la verdadera novedad es la aparición de un grupo elaborado a mano: las marmitas⁴¹ tipos 15 y 16 de borde entrante y solero plano (Fig. 22, 97-99) y las cazuelas tipos 1 y 2 de paredes divergentes con aplicación de mamezones (Fig. 22, 104 y 105). A ello se añaden otros tipos de bordes simples exvasados como la marmita tipo 17 a torno lento (Fig. 22, 100) o la cazuela tipo 3 a mano (Fig. 22, 106). Los tipos 15 y 16 constituyen un grupo constatado a ambas orillas del Mediterráneo Occidental⁴². La marmita tipo 15 se caracteriza por la verticalidad que adquiere el borde, presentando en algunos casos una banda incisa ondulada en el hombro; mientras que el 16 es de borde entrante e indiferenciado con respecto a la pared, en

ocasiones con decoración apuntillada por debajo del labio. De igual modo, también encontramos en yacimientos magrebíes el tipo 17 de marmita⁴³ y los de cazuela⁴⁴. La factura modelada de estos formatos de marmitas y cazuelas, con una elaboración tecnológica más simple, pudiera sugerir que nos encontramos en un periodo anterior al documentado en la periferia de la alquería; sin embargo, junto a estos materiales a mano aparece un repertorio que nos va a situar ya en un momento claro de época califal⁴⁵.

Efectivamente, es la presencia de mayor número de materiales vidriados y jarros de boca ancha, así como la aparición de recipientes con engobe rojo lo que nos sitúa en una fase posterior. Los ataífores presentan acabados similares a los anteriores, aunque ahora aparecen también en verde y manganeso sobre fondo blanco y cuentan con rebordes y pie anulares –tipo 2– (Fig. 23, 111-113 y 115). En cuanto a las formas cerradas, volvemos a encontrar algún fragmento de cerámica con decoración incisa bajo vidriado (Fig. 23, 120), bocas de borde exvasado o simple (Fig. 23, 116 y 117), fondos planos o con pie anular (Fig. 23, 118 y 119) y vidriados melados con trazos en manganeso (Fig. 23, 121 y 122).

Dentro del elenco de jarros/as es de destacar la frecuencia con que aparece el de cuello cilíndrico y boca ancha (Fig. 24, 128-135), con trazos verticales u horizontales de manganeso (Fig. 24, 131 y 133) y que en algún caso se presenta acabado completo en engobe rojo (Fig. 24, 132 y 135). Este nuevo recurso estético, que caracteriza los repertorios cerámicos de época califal, lo encontramos en otros fragmentos de recipientes

41 Aunque se trata recipientes funcionalmente similares, y por ello prolongamos la tipología, empleamos en la terminología la diferenciación entre ollas y marmitas, siguiendo a Gutiérrez Lloret, *vid.* art. cit n.32, lo que nos parece un excelente modo de abordar el camino hacia las muchas connotaciones que separan a ambos conjuntos de tipos.

42 Entre las publicaciones más antiguas que identifican este grupo en el norte de África *vid.* ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (1999): láms. III, VI y VII sobre *Nakūr*; más recientemente modelos parecidos los encontramos en Volubilis, *vid.* AMORÓS RUIZ, V. y FILI, A. (2011), y en Melilla, *vid.* SALADO ESCAÑO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ PADILLA, J. (2011): Figs. 5 y 6.

43 En Volubilis y en Melilla *vid.* EIDEM Figs. 14 y 7 respectivamente.

44 EIDEM Figs. 6 y 17 para Volubilis y Fig. 9 para Melilla.

45 En la línea de los repertorios ya conocidos de esta época, *vid.* VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J. (1999); *Op. cit.* n. 34 (2002 y 2003).

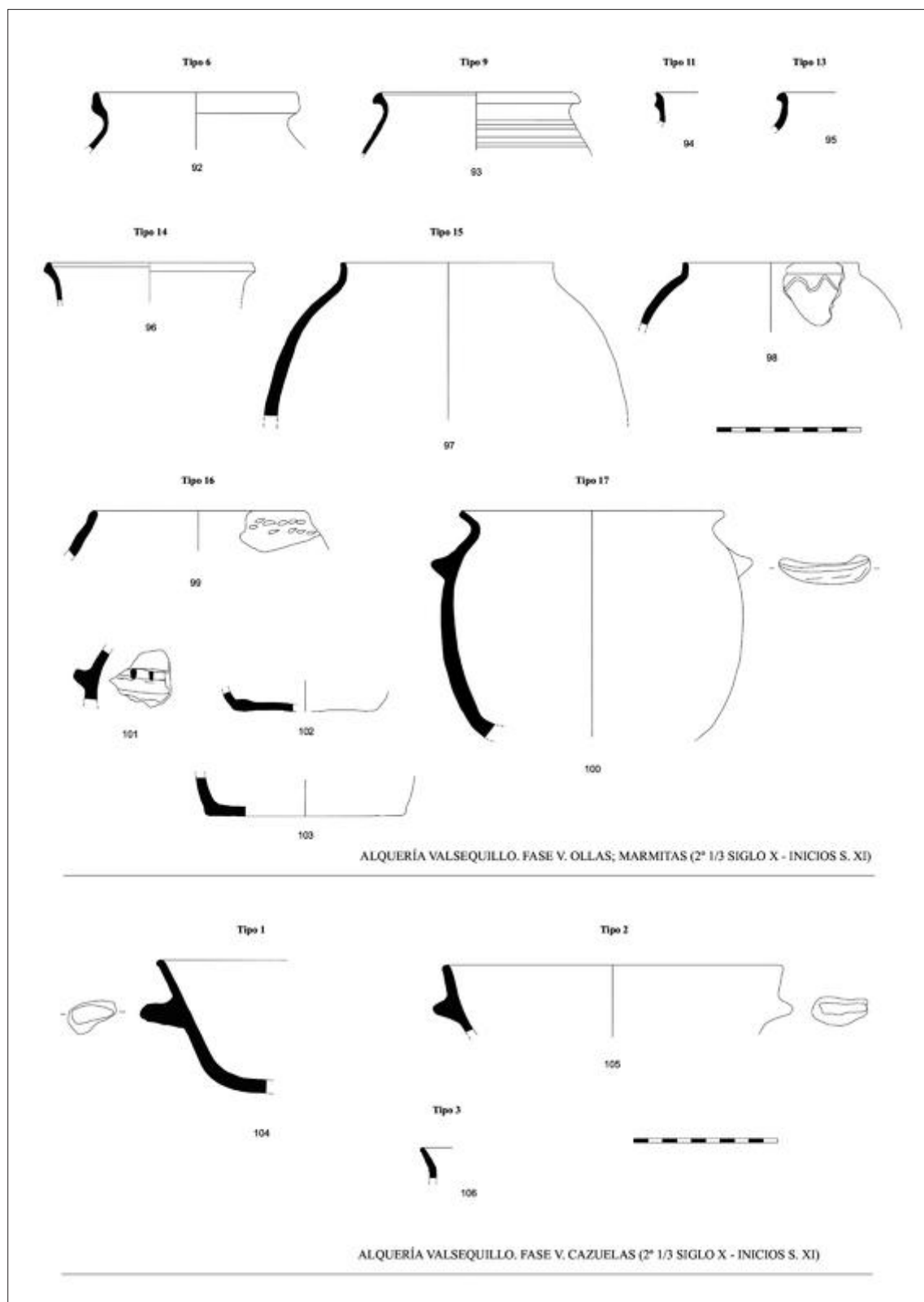


Figura 22. Cerámicas de la Fase V de la alquería de Valsequillo: ollas, marmitas y cazuelas

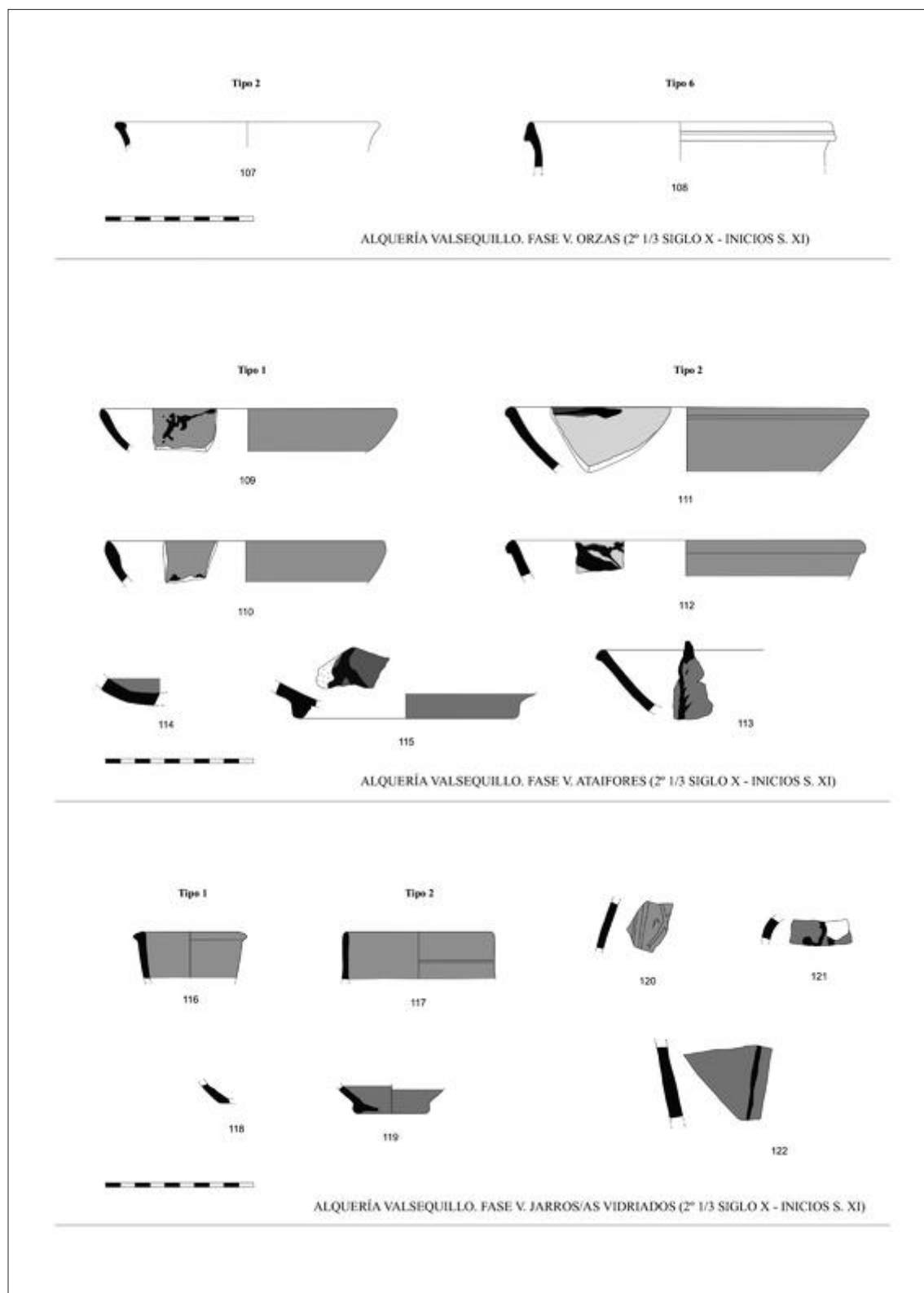


Figura 23. Cerámicas de la Fase V de la alquería de Valsequillo: orzas, ataifores y formas cerradas vidriadas

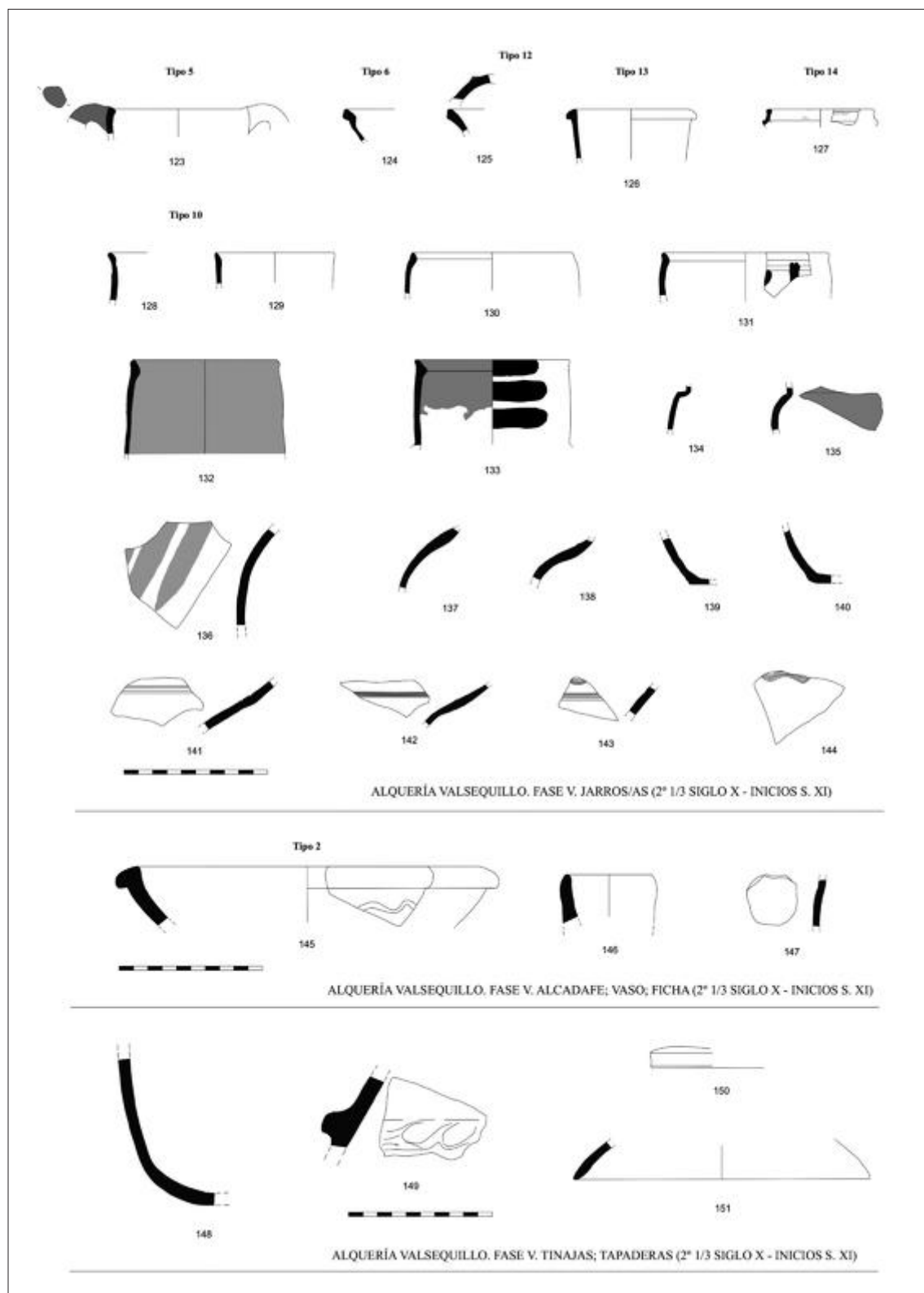


Figura 24. Cerámicas de la Fase V de la alquería de Valsequillo: Jarros/as, alcadafe, vaso, ficha, tinajas y tapaderas

cerrados (Fig. 24, 137-140), al igual que la decoración de trazos digitales también en pintura roja (Fig. 24, 136). Otra novedad, constatada ampliamente en toda el área occidental del Mediterráneo desde la tardoantigüedad, pero que aquí nos aparece ahora, son los jarros/as de pastas claras y decoración incisa a bandas rectas u onduladas (Fig. 24, 141-144). Finalmente, nuevo formato de alcadafe (Fig. 24, 145), un vaso moldeado (Fig. 24, 146), fichas (Fig. 24, 147), tinajas (Fig. 24, 148 y 149) y tapaderas planas o cóncavas (Fig. 24, 150 y 151) completan el repertorio cerámico del sector interior de la alquería.

DISCUSIÓN

En primer lugar hay que señalar que los resultados emanados de las excavaciones arqueológicas en la alquería de Valsequillo, así como los conseguidos en las de Caserío Silverio y Huerta del Ciprés (a las cuales recurrimos para una mejor comprensión de los registros y los procesos históricos del ámbito antequerano que estudiamos) son los primeros datos con solidez estratigráfica que se obtienen para poder abordar el desarrollo histórico que acontece en el territorio de los antiguos núcleos urbanos de *Singilia Barba* y *Antikaria* durante los primeros siglos de Al-Ándalus. Ello nos lleva a identificar elementos y procesos de tres fases bien distintas.

Al respecto de la primera de ellas se debe discutir sobre la continuidad de los asentamientos rurales de época tardoantigua, así como si sus pobladores eran de etnia indígena o, por el contrario, pueden existir indicios de instalación de poblaciones foráneas. El acercamiento hacia estos aspectos lo podemos realizar a partir de la cerámica, los tipos de edificios que se ocupan, y los estudios antropológicos realizados en Caserío Silverio.

De la cerámica observamos coincidencias evidentes entre los modelos de cocina de la primera fase de Valsequillo con los de Caserío Silverio⁴⁶, tratándose de ollas a torno que guardan sintonía con las documentadas ampliamente de perfiles en «S» en la vega de Granada⁴⁷, y ello frente a los repertorios de soleros planos y bordes entrantes característicos del ámbito de las dos orillas del Mediterráneo. Aunque en Caserío Silverio no parece distinguirse un momento emiral anterior a la aparición de los vidriados de la segunda mitad del siglo IX, ello si lo vemos claramente en Valsequillo, pudiendo definir con claridad un momento anterior a la fitna que datamos prudentemente desde finales del siglo VIII, pero que es posible que pueda extenderse a toda esta centuria enlazando con el periodo visigodo, lo que podrá vislumbrarse conforme avancen la investigaciones al respecto en otros yacimientos. En todo caso, no debemos pasar por alto que la presencia de unas producciones a torno con cierta estandarización para esta fase inicial del ámbito que estudiamos puede implicar un mantenimiento con respecto a época tardoantigua de una cierta estructura de mercado compleja, que no iría del todo en la línea del predominio de las cerámicas modeladas a mano, según ha expuesto Sonia Gutiérrez, cuya «...presencia es considerable entre mediados del siglo VII y VIII en contextos rurales interiores,...» , o de que «Durante el siglo IX, las series destinadas a la cocción de alimentos se realizan mayoritariamente a mano...»⁴⁸. Por el contrario, el predominio casi absoluto de estos materiales a torno en contextos rurales del surco Intrabético durante el siglo IX, tanto en la vega de Granada como en la de Antequera, implicaría, de confirmarse también su importancia para los siglos VII y VIII, el mantenimiento de ciertas estructuras de mercado anteriores en estas zonas de interior, aun cuando los centros urbanos son

46 Art. cit. n. 15: 240.

47 CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008).

48 Art. cit. n. 36: 261.

poco perceptibles⁴⁹. Estructuras de mercado que no iría en relación con el mantenimiento de la ciudad, sino que encontraría y daría sentido a la continuidad de los emplazamientos con respecto a las antiguas villas romanas, a lo usual con que aparecen en ámbitos rurales más montañosos como los de la Axarquía de Málaga, y a la descentralización de la producción económica en general a la que aludieran Manuel Acién y Sonia Gutiérrez en referencia a época tardoantigua frente a la concentración que aparece con la islamización: «...como afinadamente matiza Gutiérrez Lloret, el elevado número de prensas (almazaras) indica una dispersión de los medios de producción, a diferencia de la concentración que se da en Marmuyas, y que puede ser ejemplo de la islamización de las sociedades visigóticas, y, me permito añadir, islamización pero también ruralización, por lo que la artificial ciudad visigótica también llegaba a su fin.»⁵⁰.

Con respecto a los edificios sobre los que encontramos asentados a los pobladores en los inicios, es muy interesante que aparezcan dos modelos. Para el caso de Valsequillo la alquería supone la edificación de una nueva planta en las proximidades de la antigua villa romana, existiendo connotaciones de continuidad por ello, si bien hay un desplazamiento. Estas construcciones de nueva planta siguen patrones ya conocidos en otros yacimientos vinculados con la explotación agropecuaria, y cuya estructura se conforma con estancias de uso doméstico o relacionado con la actividad económica, que se ordenan en torno a un gran patio a cielo abierto⁵¹. El caso de Caserío Silverio, al contrario, es

revelador pues la investigación demuestra en primer lugar la reocupación del edificio de la villa romana durante la Tardoantigüedad⁵² hasta donde es posible datar, lo que nos lleva al menos hasta principios del siglo VII. Con posterioridad, los primeros indicios de época emiral muestran que se sigue ocupando el mismo edificio en un periodo acotado entre el siglo IX-X⁵³, y por tanto anterior a la conclusión de la fitna, ya que la fase que le sucede está comprendida entre los siglos X-XI. Aunque creemos no reconocer la centuria del siglo VIII, este caso es significativo por el mantenimiento en uso de la antigua construcción de la villa romana.

Finalmente, es muy interesante la documentación de dos cementerios registrados en Caserío Silverio. El primero de ellos viene constituido por 132 inhumaciones tardoantiguas, con el ritual de enterramiento cristiano, que sus investigadores vinculan al edificio de la villa, que en estos momentos adquiere un carácter religioso, al aparecer piezas ornamentales con evidentes motivos cristianos⁵⁴. El segundo de ellos supone una maqbara definida por un área donde se documentaron 63 inhumaciones con rito islámico, que sus excavadores datan en los siglos X-XI⁵⁵, la segunda de las fases de la alquería, y por lo tanto tras la consecución de la fitna. Del estudio antropológico realizado no se extraen datos que permitan indicar que el cambio del ritual se corresponda con un cambio étnico; sin embargo, hay claras coincidencias entre ambas poblaciones con respecto al hecho de que se observa una dedicación a trabajos propios de campesinos y el empleo de una dieta probablemente pobre en

49 Al respecto, debemos tener claro que frente a la ciudad islámica, en la que se encuentra la mayor parte de los medios de producción, la mayor parte de las ciudades romanas de *Hispania* eran de pequeño tamaño y constituían centros de culto y mercado, pero no de producción. Ésta, como demuestran las almazaras o los alfares, se encontraban en las *villae*, donde residía la mayor parte de la población.

50 ACIÉN ALMANSA, M. (2008): 21.

51 *Op. cit.* n. 30.

52 FERRANDO, M., ESPINAR, A. M.^a y PALOMO, A. (2014): 192-199.

53 Art. cit. n. 15: 221-224.

54 Art. cit. n. 52.

55 Art. cit. n. 15: 234-238.

alimentos básicos. Ello indica que no estamos ante grandes propietarios, ni ante los árabes dirigidos instalados en la comarca. Por el contrario, lo lógico es que se trate de comunidades de tradición indígena, que con la instauración del califato, no sabemos hasta qué punto desde antes, se han convertido en muladíes que adoptan el rito islámico.

Con respecto a la segunda fase, si la ausencia de cerámica vidriada nos define claramente un momento anterior al último cuarto del siglo IX, la aparición en la estratigrafía de los primeros vidriados con decoración incisa o impresa nos sitúa desde aquí hasta inicios del califato, durante el primer tercio del siglo X al menos. En este sentido debe señalarse la significativa frecuencia con que estas producciones atribuidas a Pechina o Málaga aparecen (pero que en este caso deberían provenir de la segunda dada la proximidad). Evidentemente, tal y como sucedía con la *sigillata*, eran productos de calidad cuyo valor debía predominar en los mercados, pero que estaban suficientemente comercializados para que no constituyeran objetos de prestigio sólo usados por la élite o por grandes propietarios. Es por ello por lo que, sin aparecer en gran cantidad, es usual hallarlos en yacimientos arqueológicos de la época como en Valsequillo, Caserío Silverio y Huerta del Ciprés⁵⁶, y de igual modo en Belda⁵⁷ o en las Monjillas⁵⁸, así como en diferentes yacimientos de la Axarquía de Málaga⁵⁹. Otro aspecto distinto es cómo llegan a estos poblados, y bajo qué acontecimientos aparece este indicador de islamización, como también lo son el jarro de boca ancha, el cangilón o el *tammūr*. En este sentido, si bien en los otros dos poblados de la vega antequerana la complejidad estratigráfica parece no haber permitido una mayor definición, en el caso de Valsequillo comprobamos

claramente que la aparición de esta cerámica –y de los jarros de boca ancha– se vincula al arrasamiento de la alquería durante la fitna, advirtiendo claramente una ausencia de estos productos con anterioridad, y por tanto una «resistencia» o quizás simplemente «situación al margen» de los centros de producción y mercados vinculados a los ámbitos litorales controlados por la población árabe. Es decir, durante la transición que supone buena parte de los dos primeros siglos del periodo andalusí, grandes zonas ocupadas por las poblaciones indígenas parece que funcionaban con cierta autonomía con respecto a las influencias culturales que se estaban desarrollando en zonas más islamizadas; para el caso de la provincia de Málaga, estos desarrollos se estarían produciendo en zonas costeras, principalmente en la capital de Málaga, o en zonas de valles próximos como el del Guadalhorce, si bien, la instalación de la capital de la cora de Rayya en Archidona –en el interior–, con anterioridad a la fitna, puede ser un propósito de contrarrestar esta situación. Por el contrario, las poblaciones indígenas, aunque también conviven en zonas más islamizadas, se extendían con gran autonomía por casi todas las zonas montañosas. La ausencia en las fuentes historiográficas de *Singilia Barba* y *Antikaria*, al margen de la repercusión que pudo haber por el asiento de la capital en Archidona, puede que no se debiera a una disminución poblacional de sus territorios, sino, quizás, a que en estos también las poblaciones indígenas pudieron gozar de un gran grado de independencia con respecto al asiento de árabes, tal y como sucede en las zonas montañosas.

Finalmente, con respecto a la tercera fase, los resultados obtenidos en las investigaciones sobre Valsequillo y Caserío Silverio son reveladores sobre los hechos que acontecen tras el

56 *Ibid.*: 233.

57 Art. cit. n. 39 (2002): Fig. 6, 3-5

58 Junto a la antigua *Oscua* romana (Vva. De la Concepción, Málaga), material inédito que pudimos apreciar hace unos años al realizar una prospección en las cercanías.

59 Art. cit. n. 19.

conflicto de la fitna, mostrándonos el final del proceso de transición donde se acaba imponiendo el Estado omeya⁶⁰. El grupo cerámico de cocina que aparece en Valsequillo, con cerámicas a mano que siguen modelos propios de ambas orillas del litoral Mediterráneo, supone una clara ruptura con respecto a los grupos anteriores de tradición, lo cual no puede deberse a otro hecho que a una reocupación de la alquería, no necesariamente total, por comunidades foráneas. Los otros grupos cerámicos con los que aparece, con la generalización de cerámica vidriada, los jarros de boca ancha o recipientes cerrados con engobes rojos, nos sitúa claramente en el contexto de época califal. En ello vemos la desaparición de esa impermeabilidad anterior, y la definitiva aculturación islámica de las poblaciones indígenas. Esa aculturación viene de la mano de un desarrollo de los mercados, pero también, como vemos aquí, del asiento de nuevas comunidades que llegan probablemente del Mediterráneo, árabes o beréberes. En este sentido, debemos destacar por situarse en la provincia en el mismo ámbito geográfico de interior la atribución a este momento de los materiales documentados en la alquería de Cuevas de San Marcos⁶¹, donde con los mismos vidriados aparecen algunos fragmentos de marmitas de borde entrante propias del litoral. Para certificar tal propuesta, estas cerámicas a mano deberían analizarse en cuanto a sus pastas, lo cual sería muy revelador para la investigación de las migraciones de época altomedieval si se constatase que están elaboradas con arcillas ajenas a los ámbitos geográficos locales.

Si la claridad de esta ruptura en la cerámica de Valsequillo pudiera ser su resultado más interesante, en el caso de Caserío Silverio se aprecian dos hechos relacionados con la estabilidad que trae la conclusión del proceso de transición que supone la instauración del califato. En primer lugar, es para este momento cuando se data el cambio en los enterramientos funerarios hacia el ritual islámico; en segundo, es ahora cuando se empiezan a construir nuevos edificios, ampliando la ocupación anterior basada principalmente en el asiento sobre los antiguos romanos.

Para concluir, tras la convivencia de ambas poblaciones rurales durante el Califato, lo que sucede en los albores del siglo XI puede ser indicio de la transformación que acontece con respecto a los antiguos núcleos rectores de *Singilia Barba* y *Antikaria* y sus correspondientes territorios, donde la preponderancia de la primera basculará hacia la segunda. Valsequillo acabará abandonándose, quizás porque sus pobladores se asentaron en el solar de la antigua ciudad singiliense, de la que hay testimonio de su ocupación durante el siglo XII y parte del XIII. En cambio, en Caserío Silverio, a lo mejor porque en el hinterland de Antequera estaba aumentando la población, continúa su asiento hasta finales del periodo almohade. Ya en el segundo tercio del siglo XIII el registro material indica los abandonos tanto de la fortaleza andalusí de *Singilia Barba* como del poblado de Caserío Silverio, cuando el reino castellano ocupa el valle del Guadalquivir y el territorio antequerano se convierte en primera línea de frontera del emirato nazarí; pero eso es ya otra historia.

60 *Op. cit.* n. 7: 120.

61 *Art. cit.* n. 39 (2002).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (1994): *Entre el feudalismo y el islam. °Umar ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén.
- ACIÉN, M. *et al.* (1999): «La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X), producción beréber medieval», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 45-69.
- ACIÉN, M. *et al.* (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón», en L. Caballero y M. Retuerce (eds.) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos de AEspA* 28, pp. 411-454.
- ACIÉN, M. (2008): «El origen de la ciudad en Al-Ándalus», *Al-Ándalus, país de ciudades*, Toledo, pp. 15-22.
- ALBA, M. y GUTIÉRREZ, S. (2008): «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 585-613.
- ALCÁNTARA VEGAS, C. (2012): *Memoria preliminar actividad arqueológica preventiva control de movimientos de tierra con motivo de la construcción de la planta R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo, Antequera (Málaga)*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- AMORÓS, V y FILI, A. (2011): «La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Walila) d'après les fouilles de la mission maroco-anglaise», en P. Cressier y E. Fentress (coords.) *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^e-X^e siècle)*. *État des recherches, problèmes et perspectives*, Roma, pp.23-47.
- ATENCIA, R. (1988): *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Granada.
- CISNEROS, M.ª I. (2012): *Memoria de la excavación arqueológica en el yacimiento de Huerta del Ciprés (Antequera, Málaga)*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- ESPINAR, A. M.ª, CISNEROS, M.ª I. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2014): «La fase romana del yacimiento arqueológico de la villa de Caserío Silverio-Mayorga», en M.ª I. Cisneros, L. E. Fernández y M. Romero (coords.), *La villa romana de Caserío Silverio, Antequera*, Antequera, pp. 66-97.
- ESPINAR, A. M.ª, FERRANDO, M. y PALOMO, A. (2014): «La alquería y necrópolis musulmanas del yacimiento arqueológico de Caserío Silverio-Mayorga», en M.ª I. Cisneros, L. E. Fernández y M. Romero (coords.), *La villa romana de Caserío Silverio, Antequera*, Antequera, pp. 218-241.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2009): *Memoria preliminar intervención arqueológica preventiva mediante control de movimientos de tierra para el proyecto contención de biosólidos en el complejo medioambiental de Valsequillo (Antequera Málaga)*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. y ROMERO PÉREZ, M. (2007): «Las necrópolis en el entorno de *Antikaria* y *Singilia Barba*. Bases para su estudio sistemático», *Mainake* 29, pp. 401-432.
- FERRANDO DE LA LAMA, M., ESPINAR CAPPÀ, A. M.ª y PALOMO LABURU, A. (2014): «La necrópolis tar-doantigua del yacimiento arqueológico de Caserío Silverio-Mayorga», en M.ª I. Cisneros, L. E. Fernández y M. Romero (coords.) *La villa romana de Caserío Silverio, Antequera*, Antequera, pp. 180-204.
- FUERTES, M.ª C. (2002): *La cerámica califal de yacimiento de Cercadilla, Córdoba*, Sevilla.
- GURRIARÁN, P. (2010). «Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcciones de sus defensas medievales», *Antequera 1410-2010: Reencuentro de culturas, Exposición Centro Cultural Santa Clara, Antequera*, pp. 63-89.
- GUTIÉRREZ, S. (2011): «Al-Andalus y el Magreb: la cerámica altomedieval en los dos orillas del mundo Mediterráneo Occidental», en P. Cressier y E. Fentress (coords.) *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^e-X^e siècle)*. *État des recherches, problèmes et perspectives*, Roma, pp. 253-266.

- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PÉREZ, M. (2010). «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí de su alfoz», *Antequera 1410-2010: Reencuentro de culturas, Exposición Centro Cultural Santa Clara*, Antequera, pp. 23-61.
- MELERO, F. (2010a): *Memoria final actividad arqueológica preventiva control arqueológico de movimientos de tierra para el proyecto de acondicionamiento de camino a planta de inertes en el complejo medioambiental de Valsequillo, Antequera, Málaga*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (2010b): *Memoria final actividad arqueológica preventiva control arqueológico de movimientos de tierra con motivo de la instalación de plana de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo, Antequera, Málaga*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (2011c): *Memoria final actividad arqueológica preventiva de excavación arqueológica en el yacimiento «Valsequillo» motivada por el proyecto de construcción de la planta de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo, Antequera (Málaga)*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MELERO, F., MARTÍN CÓRDOBA, E. y SALADO, J. B. (e. p.): «El poblamiento altomedieval en la Axarquía de Málaga», *Mainake*, 35.
- OLIVER, A. (2010): *Memoria preliminar intervención arqueológica preventiva prospección arqueológica superficial en el complejo medioambiental de Valsequillo (Antequera, Málaga)*. Documento administrativo inédito. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- PÉREZ ALVARADO, S. (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*, Jaén.
- RAMBLA, J. A. (2002): «Resultados preliminares de la excavación de una alquería altomedieval en las inmediaciones de Belda. Cuevas de San Marcos. Málaga.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. 2, pp. 623-631.
- RETUERCE VELASCO, M. y CANTO GARCÍA, A. (1987): «Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas» *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo 3, pp. 92-104.
- ROMERO BENÍTEZ, J. (1989): *Guía artística de Antequera*, Antequera.
- ROMERO PÉREZ, M. (2008): *Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera*. Anexo I, Tomo III, Actualización del catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Antequera (yacimientos 68-140), Exmo. Ayuntamiento de Antequera.
- ROMERO PÉREZ, M. y MELERO, F. (2001): «Resultados de la primera fase de la intervención arqueológica en la villa romana de la Estación (Antequera, Málaga)», en F. Wulff, G. Andreotti y C. Martínez Maza (eds.) *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a. C.-año 711 d. C.)*, Málaga, pp. 603-626.
- ROMERO PÉREZ, M. et al. (2014): «Villas romanas en la Depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva», en R. Hidalgo, M. Buzón y J. R. Carrillo (Coords.) *Villas romanas en Andalucía. Novedades y últimos hallazgos, Romvla 12-13, 2013-2014*, Sevilla, pp. 221-282.
- SALADO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ, J. (2011): «La cerámica islámica altomedieval de Melilla. La cerámica de los silos de Cerro del Cubo y Parque Lobera», en P. Cressier y E. Fentress (coords.) *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^e-X^e siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*, Roma, pp. 63-85.
- SALINAS, E. (2013): «Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba», *Arqueología y Territorio*, 20, pp. 67-96.
- SALVATIERRA, V. y CASTILLO, J. C. (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico. El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía Oriental. La campaña de Jaén (1987-1992)*, Jaén.
- VALLEJO, A. y ESCUDERO, J. (1999): «Aportación para una tipología de la cerámica común califal de Madinta al-Zahra», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 133-176.

